

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer por la defensa de sus sagrados derechos



Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Aquella voz que preguntaba a Oña, ¿qué has hecho de tu hermano?, responderá algún día en los oídos del hombre diciendo: qué has hecho de la fuerza de la mujer? — Concepción Arenal

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

NUMERO SUELTO DIEZ CÉNTIMOS

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2. — APARTADO. — 613. — TLE. — 54-1-83. — Madrid
REDACCION Y TALLERES: «Granja Femenina» — Apartado. — 2 — TLE. — 1-2-9 — Carabanchel Bajo

Sábado 3 de mayo de 1930

Nuestro Extraordinario

A la Mujer Española y a la Hispano-Americana

Tres Mujeres Españolas

LAS DE LOS OJOS AZULES



ISABEL LA CATOLICA, FUNDADORA DE ESPAÑA, EN SUS ÚLTIMOS AÑOS

Los pueblos que carecen de ideales, son pueblos muertos. Los pueblos que no saben el valor de la mujer, además de pueblos muertos, son pueblos envilecidos.

España fué la nación, por excelencia, de los grandes ideales: ninguna puede comparársela en este sentido: de los grandes ideales y de las grandes mujeres.

No puede concebirse, ni casi se concibe, que al lado del hombre sabio, del artista y del intrépido, en cualquiera magna empresa, haya dejado de figurar una mujer que, modestamente, oculta en el anónimo de madre, esposa o enamorada haya dejado de influir, grandemente, en el triunfo masculino. Y por que hubo muchas de ellas en nuestra patria, muchos fueron también los hombres que culminaron en arriesgadas empresas.

Cristóbal Colón. Con la fe del ideal, que es fe que abraza, recorrió las cortes de los estados más prósperos, donde reinaban los príncipes más ilustrados, y ofrecióles su ciencia inspiradora para ir en busca de otros pueblos y otras razas: Se rieron todos del pobre loco y desecha-

ron su oferta, tomándola por visionaria. Ansioso, siempre abrasado en la fe de su ideal, interrogando a las estrellas y al mar, y trasladando, con la regla y los compases, una y otra vez, sus observaciones a los planos, se afirmaba cada vez más para poder descubrir la nueva ruta que tanto le preocupaba; y cuando perdía toda la esperanza, en la ayuda que le habían ofrecido los hombres, y cuando, quizá, se arrepentía él de haber nacido hombre, por no llegar a ser comprendido por los de su sexo, volvió su vista a una mujer: a la que reinaba en Castilla, a la mujer de ojos azules, dulces, soñadores y enérgicos; a la que desde niña se pasaba luchando con denuedo, primero, por la dicha de su amor y, luego, por el amor de su pueblo.

Y Colón fué comprendido por la sublime mujer de ojos azules y mejillas sonrosadas.

Yo me figuro el efecto del choque de ambas miradas, en las que asomaban los anhelos de dos almas hermanas: de dos idealistas que habían de penetrar en el futuro de España.

La reina comprendió al náuta; vió, como él, que era muy cierto el camino que había de dar a nuestra Patria otro mundo y otra raza, y lo apoyó sin reservas.

Allá fué el alma de Isabel con los que en el puerto de

Palos embarcaron en las famosas carabelas. Su fe, alentaba la fe de ellos, y se culminó la empresa.

Fué Colón recompensado con honores y títulos de nobleza: de todo era merecedor, honores y recompensas que le duraron mientras vivió su protectora la gran Reina; pero una vez que ella murió los hombres le disputaron, envidiosos, su justa y merecida fama, y le calumniaron, y le apresaron sujetándole con grillos, y murió pobre el que había enriquecido a España, con la entrega de otro mundo que hoy componen veinte Estados civilizados.

Cuánto debió de acordarse aquel gran hombre de la gran mujer que le alentara, sin la



LA CONDESA DE SAN RAFAEL, ILUSTRE SOCIOLOGA, FUNDADORA DEL BAZAR DEL OBRERO

cual no hubiera sido tan gloriosa España.

Fué nuestra patria, entonces, grande, cual ninguna otra nación, y como no lo es hoy ninguna, ni quizá pueda volverlo a ser nuestra patria, porque en ella brilló una mujer que supo alentar y proteger el talento, y por eso sur-

gieron aquellas grandes figuras de Colón, el Gran Capitán, Cisneros y tantos otros cuyos nombres esmaltan las columnas de nuestra Historia.

Hoy se busca con afán una orientación política, y yo les digo a los hombres, que nos gobiernan y aspiran a gober-narnos.

«No vayáis fuera de España en busca de mol-des nuevos en que podáis vaciar la felicidad de vuestros gobernados; bucead en la política económica y de atracción que inició y llevó a cabo la gran luchadora de ideales, la de los ojos azules y mejillas sonrosadas, la primera reina castellana que llevó el nombre de Isabel I.

**

España, la de las grandes mujeres. En tu seno ha nacido una figura colosal que, en pleno siglo XIX, se anticipa, casi un siglo, a su época y con su pluma y su ejemplo nos traza, a modo de un Código, lleno de sabiduría y de bondad, para hombres y mujeres:

¿Su nombre? Concepción Arenal.

La gran penalista, cuya Escuela sigue hoy, con entusiasmo, el Cuerpo de prisiones.

Ella, la mujer que tuvo que vestirse varias veces de va-



CONCEPCION ARENAL, EXIMIA SOCIOLOGA Y LITERATA, HONRA DE LA RAZA HISPANA Y GLORIA DE LAS FEMINISTAS ESPAÑOLAS

rón, para poder penetrar en las cárceles y observar directamente la vida de los penados, hoy, vestida de mujer, se halla reverenciada y preside su retrato todos los centros penitenciarios.

¡Ah! Concepción Arenal, la amiga y la maestra de todos los desgraciados, la mujer culta, buena, tolerante; la que virtuosa, sin tacha, da la mano a la prostituta para sacarla del fango; la que creyente en demasía, tolera y acata al falto de ideas religiosas o fanático en creencias: porque todo lo mide con la Justicia de Dios.

Ella, la feminista por excelencia, nos enseña a las mujeres que debemos amar y trabajar, y norma da, en sus maravillosos libros, que al decir de un amigo mío, *debieran leerse de rodillas*, para que amemos a los desgraciados, les eduquemos y por la educación les reformemos, convirtiéndoles en valores sociales y haciéndoles buenos, sean dichosos.

Amor y trabajo: esa era su norma.

En «La Voz de la Caridad», periódico fundado por ella

que vió la luz diez años, luchaba, como luchamos nosotras en LA VOZ DE LA MUJER, por los altos ideales, no sólo de redención femenina, sino del ser humano. Los derechos de los obreros, los de los presos y las mujeres caídas... Todos los oprimidos y todos los desgraciados tuvieron en ella una hábil y justa defensora.

La bibliografía feminista se enriquece hoy con su libro «La Mujer del porvenir y la Mujer de su Casa».

¡Cuántas enseñanzas encuentran en ese hermoso libro todas las mujeres que quieren ser útiles a sí mismas, a la familia, a la patria y a la humanidad entera!

Ved su retrato, ¡qué cara de bondad, de inteligencia y decisión!

De este retrato decía ella, al enviarlo a un escritor que se lo pidió para publicarlo: «retrato (que tampoco tengo otro) cuya semejanza deja bastante que desear y que a parte de la frente, que es la mía, pudiera muy bien figurar en la colección del señor Salillas».

Ella, mujer de tanto mérito y sencilla, cual ninguna, huía de toda exhibición y agasajo personal.

La primera vez que intentaron erigirla una estatua se negó a dar su consentimiento, diciendo:

«Las estatuas sólo deben erigirse a los sabios, a los mártires y a los héroes, y yo no soy ninguna de estas tres cosas.»

De sabia, de mártir y héroe tenía ella bastante más que muchos infatuados varones que en aquella época, pasando por lumberras, ponían grandes obstáculos al desarrollo de la obra social de esta excepcional mujer, cuyos nombres hoy ni se recuerdan.

La negativa a que se le erigiera una estatua, merecía, precisamente, el que se la erigieran. La modestia cubría su mucho mérito, como cubre el musgo a la sencilla violeta cuya existencia adivinamos por el delicado aroma con que embalsama el ambiente.

La simpatía, la amistad y el agradecimiento, atan hoy algo mi pluma para hablar de otra mujer luchadora de ideales: la Condesa de San Rafael, casi reciente en la memoria de todas.

No manejaba la pluma esta idealista; no había leído a

Concepción Arenal, y con ella coincidía en muchos puntos.

La santa laica llamaba a Concepción Arenal. A la Condesa de San Rafael la llamaban «o locura o santidad».

Nunca pudieron motejarle mejor los envidiosos y malintencionados que faltos de méritos propios e incapaces de tenerlos nunca, emplean su existencia en deshacer lo bueno que otros hacen.

¡Locura o santidad! Ciertamente sí; locos y santos son todos los idealistas: locos, porque no ven que su vida se agota en fuerza de darla toda entera al bien de los demás. Y en este sentido, el vulgo, incapaz de comprender el sacrificio lo denomina locura.

Por sacrificio y bondad debemos traducir las palabras «locura o santidad».

La Condesa de San Rafael, como ya he dicho, coincidió con Concepción Arenal en muchas de las obras de caridad y sociales a que se dedicó. Como ella, visitaba los hospitales donde la mujer se guarecía para ser curada de las enfermedades del vicio, y de allí las sacaba para regenerarlas por medio del trabajo; protegía al niño y al desvalido, y para el obrero fundó una institución social, que

de no haber muerto ella tan pronto, hubiera resuelto hoy el problema obrero.

Dama que, por la gran posición social de su marido, por su espiritualidad, juventud y belleza hubiera podido aspirar a todos los honores sociales, renunció voluntariamente a ellos para dedicar su vida al bien de los desgraciados y de los trabajadores.

Ella, al igual que Concepción Arenal, renunciando a que la erigieran una estatua, renunció a que se le concediera la Cruz de Beneficencia que LA VOZ DE LA MUJER, admiradora de su obra, pidió para ella.

No fué comprendido la cordesita de figura menuda, gracil y ojos de calor de cielo como los de Isabel la Católica.

Los de su clase social la llamaban loca; los hijos del pueblo, santa.

Nosotras que admiramos su virtud, que conocemos los fundamentos de su obra social, que quedó en embrión, para el obrero, en el estudio que sobre las luchadoras de ideales hacemos, colocamos en sitio muy preferente a esta condesa. Quedó hecha

buena siembra, a nosotras toca recogerla, y así lo haremos.

Isabel de Castilla, Concepción Arenal, Elvira, de San Rafael.

A estas figuras acude el recuerdo de la gran mística Teresa de Avila, de María de Molina y tantas otras que son orgullo de España.

Son pueblos envilecidos los que no saben el valer de la mujer. En este sentido, España siempre fué grande.

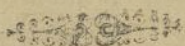
¿Qué le estará reservada a nuestra patria el día que la mujer tome ejemplo de las excelentes figuras que nos precedieron?

Mujer, cuando esto leas, párate a reflexionar. De ti, de tu hija, de tu hermana, de tu amiga, de todas nosotras, depende, tal vez, el porvenir de nuestra patria.

Ser un valor familiar y social, es a lo que debe aspirar toda mujer: la suma de esos valores nos dará a la mujer feminista, a la verdadera compañera del hombre.

(Continúa en la primera columna de la página tercera.)

«LA VOZ DE LA MUJER» HA ENTRADO EN SU DECIMO CUARTO ANIVERSARIO



Homenaje de la Redacción a su Directora

Historial de LA VOZ DE LA MUJER

LA VOZ DE LA MUJER celebró el día uno su fiesta, y se vistió de gala, contenta de vivir y haber llegado a sus catorce años. LA REDACCION quiere, con este motivo, rendir un homenaje a su Directora y ninguno encuentra más adecuado que el de divulgar su obra y decir con nuestra pluma lo que ella, por su modestia, no osaría divulgar.

Quiso LA VOZ DE LA MUJER solemnizar la fiesta del Trabajo haciendo su aparición el día primero de mayo de 1917, cuando en Madrid no se acordaban las mujeres de hacer labor feminista. Ella, desoyendo familiares y amistosas advertencias, que le auguraban el más rotundo fracaso, se lanzó a la lucha, sin otra ayuda material que su propio esfuerzo (empleando el dinero que ganaba con su pluma), ni otros alientos que sus entusiasmos, fundados en el ideal de redención femenina.

Hacía mucho tiempo que alentaba en ella ese ideal de cultura y perfección de la mujer, y quiso darle forma en el periódico,

Al cristalizar su idea, en la fecha ya indicada, se conceptuó la más feliz de las mujeres, no sólo por el bien que ella creía hacer a nuestro sexo, ¡reiterado en tantas cosas, poniendo en nuestras manos un organismo de prensa que nos instruyera y orientase profesionalmente, sino porque en sus columnas vaciaba su alma, nacida para el bien, y llenaba su corazón, incomprendido quizá desde su infancia.

¡Qué feliz la contemplamos en aquellos momentos, augustos para ella, en que salió de la imprenta el primer número de LA VOZ DE LA MUJER y, llena de emoción, vimos llegarla a sus labios y estrecharlo contra su corazón, como estrecha una madre al hijo recién nacido de un gran amor! Pero pronto, estas alegrías y emociones se cambiaron en luchas y sinsabores, por sostener ese hijo espiritual, nacido de su ideal redentor: la incompreensión de las gentes, sobre todo la de las mujeres que viven atrofiadas en un ambiente egoísta y material, que no las deja ver más que la importancia

de las modas, las diversiones y afeites; los apuros económicos, por carecer de espíritu comercial y negarse a recibir los apoyos ofrecidos, condicionados a inclinarse a sectores políticos.

Fuó combatida, despiadadamente, y ya a punto de renunciar a la propaganda de su ideal querido, la Providencia puso en su camino a aquella angelical socióloga Condesa de San Rafael, fundadora del «Bazar del Obrero», constante protectora de la mujer caída y desvalida, y amparadora del hijo del pueblo.

Esta Condesa, bella menuda y gracil, buelta como una santa, que ofrendó su vida en aras del ideal de la redención obrera, comprendió a CELSIA REGIS y la dió su apoyo incondicional: de madre, de consejera, de amiga y de compañera de ideal. Fué su defensora en toda ocasión y hubiera sido protectora pródiga si la sombra de la muerte no se hubiera interpuesto entre las dos: La buena Condesa falleció en lo mejor de su edad, agotada por los disgustos que halló en el desarrollo de

su obra social. El dolor alejó, durante varios años, del contacto social, al noble y caballeroso Conde de San Rafael.

Nuestra Directora luchó con todas sus fuerzas sin apoyo de nadie, por sostener LA VOZ DE LA MUJER, siempre acosada y combatida por los diversos elementos que la codiciaban, para acercarla a su bando; y por la lucha cruenta de la escasez de dinero; y ya dispuesta a dejar de luchar, por haber agotado todos los recursos de su bolsillo y de su voluntad, la salvó de su caída la obra protectora de su malograda amiga, hallando en el «Bazar del Obrero» asilo para su ESCUELA DE TIPOGRAFAS, que fué la Salvación de LA VOZ DE LA MUJER.

Pudo el Conde de San Rafael comprobar en las visitas que hacía a los talleres del «Bazar del Obrero», como Presidente del Patronato del mismo el esfuerzo que hacía nuestra Directora por sostener su ideal; y recordando, le noble prócer el interés que por ella tuvo su difunta esposa, la alentó y la ayudó, en su memoria; primero, dándole lo

cal gratuito en la citada institución, para su ESCUELA DE TIPOGRAFAS, y luego facilitándole las disculpas y discípulos de la Escuela primaria de ambos sexos, que sostenía el Bazar.

Esta ayuda se aumentó paulatinamente, aliviando los apuros económicos de LA VOZ DE LA MUJER, siempre, en nombre de aquella santa socióloga, única que comprendió y alentó a Celsia Regis.

Ha llegado LA VOZ DE LA MUJER a su décimocuarto año, por el esfuerzo inaudito de nuestra Directora y el auxilio moral y material de los Condes de San Rafael, cuyo nombre parece presagiar para nuestra obra periodística y social el «cauce» de buen camino que se atribuye al Arcángel de este nombre.

Nació LA VOZ DE LA MUJER, como ya hemos indicado, el día primero de mayo de 1917.

Fuó su primera aparición mensual; más tarde se convirtió en quincenal; luego en semanal, y hoy ve la luz dos veces por semana.

TRES MUJERES ESPAÑOLAS (Cencus on)

El anterior artículo fué publicado en el número 111 de LA VOZ DE LA MUJER, en el 19 de marzo de 1926, con motivo del primer mitin feminista que organizamos en el teatro Alkazar, y tuvo lugar el mismo día.

Lo reproducimos, porque lo encontramos adecuado para esta ocasión, si bien ampliamos el concepto en las respectivas páginas que dedicamos en este número a estas tres eminentes mujeres españolas.

CELSIA REGIS

Madrid: «Asociación Nacional de Mujeres Españolas», que hoy preside la culta maestra nacional Benita Asas Manterola, y en torno a la cual se congregaron, requeridas por nuestro periódico, las mujeres más conspicuas de Madrid, en el campo del Comercio y la Enseñanza y algunas de posición social y nombre en la aristocracia.

Ampliando el programa de esta primera Asociación, al año siguiente fundó la «Federación Internacional, Femenina», que extiende su protección a las mujeres españolas que viven fuera de España.

En la primera Asociación, nuestra Directora, no se re-

habiendo aparecido el primer tomo, con la biografía de Isabel la Católica, libro que la Real Academia de la Historia calificó de *mérito relevante*. No pudieron publicarse más tomos, por la escasez de dinero, pero su propósito persiste en hacer desfilar por la GALERIA concebida y comenzada en 1923, todas las mujeres ilustres que haya producido España e Hispanoamérica, en el campo del Arte, la Literatura la Religión, la Beneficencia y el Trono. De este modo, cree nuestra Directora que se podrá conocer la Historia, hasta ahora inédita, de la mujer española y de nuestras hermanas de lengua y raza que tanto contribuyeron

Sociedad, titulada UNION DEL FEMINISMO ESPAÑOL que no consiguió su objeto, y sólo duró dos años.

Dió también forma, en este mismo tiempo a la CASA DE LA MUJER, cuyo programa publicamos aparte, e inició una campaña en favor de la vida barata, fundando para ello el periódico LAS SUBSISTENCIAS.

En 1925, siendo Concejala Suplente del Ayuntamiento de Madrid, logró interesar al Ayuntamiento sobre su proyecto de Granjas Femeninas, que ella había ya presentado en el Ministerio de Fomento, en 1921, el cual había merecido la aprobación del Ministro

vo de una indisposición de la concejala a quien suplía, tuvo que actuar en la primera sesión de Pleno, en la que logró obtener una ventaja para la mujer, pues habiéndose presentado a discusión una partida para compra de material y aumento de personal en la Imprenta Municipal, logró que en ella fueran admitidas las obreras tipógrafas en iguales condiciones que los hombres.

En otro Pleno discutió con valentía el derecho que se negaba a la mujer para que fuera admitida en los laboratorios del Matadero para analizar las carnes.

Solicitó después la partida de 25.000 pesetas que figura-

LAS TIPOGRAFAS DE «LA VOZ DE LA MUJER»



Discípulas trabajando en la sección de Cajas en nuestra Escuela de Tipógrafas. De izquierda a derecha: Trinitaria Orrego, de Ledanca (Guadalajara), 15 años. María Santos Gómez, de Velada (Toledo), 12 años. Pura Granizo, de Ledanca (Guadalajara), 16 años. María Ortega, de Ledanca (Guadalajara), 16 años. Antonia Alonso, de Bañuelos (Guadalajara), 15 años. Rufina González, de Velada (Toledo), 15 años. Florencia Cabero, de Burrueles Altos (Cuenca), 23 años.

A la derecha: María G. Peligros, de Velada (Toledo), 14 años. Mercedes Alonso, de Bañuelos (Guadalajara), 12 años.

X La directora de la Escuela doña Celsia Regis presenciando sus trabajos.

HOMENAJE DE LA REDACCIÓN A SU DIRECTORA

(Continuación de la página 2.ª)

¿Se convertirá, algún día, en periódico diario? Nosotras así lo esperamos; y para ello pondremos siempre nuestro esfuerzo, contando con la ayuda y el favor que nos dispensen nuestros lectores.

**

LA VOZ DE LA MUJER reflejó en sus columnas desde su fundación, ideas y pensamientos de nuestra Directora, que plasmaron pronto en realidades, en bien de la mujer.

En 1918 dió forma a la primera asociación feminista independiente, existente en

se volvió cargo alguno, sólo interinamente el de Secretaria general, hasta ver encauzado el pensamiento que ella perseguía en tal organización. En la segunda aceptó, a instancia imperativa de algunos adheridos, la presidencia que hoy ostenta, por complacer a los elementos que la integraban.

Un año después, 1919, dió forma a la ESCUELA DE TIPOGRAFAS, donde se han capacitado muchos jóvenes de ambos sexos que hoy se hallan en posesión de un oficio decoroso y culto.

En 1923 inició la BIBLIOTECA POPULAR FEMENINA, con el subtítulo de «Galería de Españolas Ilustres»

al progreso mundial.

En 1924, requerida por damas de la aristocracia, que deseaban la unión de entidades femeninas, dispersas por ambiciones de mando y de exhibición, dió una Conferencia, el día 7 de junio, en el Salón de Conferencias del Templo de Santa Teresa de Jesús, que no dió resultado alguno, pues las presidentas de las Asociaciones invitadas no acudieron, viéndose, en cambio, completo el local de caballeros que aplaudieron los planes de unión de la conferenciante.

Esto dió lugar a que exteriorizara en conferencias públicas su proyecto de unión, dando forma a una tercera

y de la Dirección General de Agricultura.

Su actuación en el Ayuntamiento de Madrid merece destacarse. Requerida por el entonces Alcalde, señor Conde de Vallellano, para que fuese Concejala, rehusó tal honor, temiendo el fracaso de su obra independiente, si ella no acertaba a desenvolver sus iniciativas, por falta de ambiente, en el Municipio. Aceptó, más tarde, como Suplente el nombramiento, figurándose que en un papel más secundario su responsabilidad no fuera tanta, pudiendo del mismo modo actuar en los casos de suplencia.

No se hizo mucho esperar esta ocasión, pues con moti-

ba en el presupuesto municipal para subvencionar huertos obreros, que nadie había pedido, para dar forma a ella a la primera Granja Agrícola Femenina, cuyo proyecto, encauzado a abaratar la vida, había ella presentado al Ministerio de Fomento, en 1921 habiendo merecido el beneplácito de varios ministros y el estudio y aprobación de la Dirección General de Agricultura.

El Conde de Vallellano halló atinada esta petición pues simpatizaba con los proyectos agrarios de nuestra Directora, que conocía de cerca, por hacer varios años que era suscriptor de LA VOZ DE LA MUJER, y la indicó que pre-

sentara una Moción sobre el citado proyecto para que pasado a informe del negociado de Reformas Sociales municipal, se procediera de acuerdo con lo que indicasen. El informe fué muy favorable y en el ánimo del alcalde estaba destinar las 25.000 pesetas íntegras a tan importante mejora.

No halló la Concejaia Suplente el ambiente que era de esperar en sus compañeros de Concejo; pero no era extraño, su trabajo en favor de la mujer, siempre independiente y amparado en sus iniciativas, no tuvieron nunca la aprobación de las concejales, que asalariadas prestan sus servicios a defender una causa. CELSIA REGIS dando vida con su esfuerzo a un ideal, tenía en el Municipio la voluntad de sus actos: las otras, defendían una causa, a cuyo amparo vivían.

Ni una sola, de las cinco concejales, entre titulares y suplentes, que había en el Ayuntamiento se dieron por enteradas de la Moción, que impresa entregó nuestra Directora, en sus manos por el contrario, discutieron entre ellas si el concepto de huerfano obrero o granja sería igual, para impedir con su voto la concesión de Subvención.

Agravó esta situación el haber tenido nuestra Directora la valentía de votar que el reparto de los subvenciones para centros de enseñanza particular alcanzara también a las escuelas socialistas y republicanas, que lo solicitaban y habían percibido de anteriores Concejos.

Nuestra Directora, obedeciendo a dictados de su propio criterio, amparados en la independencia administrativa que debe reinar en todo Municipio, emitió su voto imparcial, no influenciado, por ningún sector político, ni menos catequístico, ya que sus doctrinas emanan de la moral pura del Evangelio, que iguala a todos los humanos.

Lo que antes se llevaba encubierto, no queriendo prestar apoyo a su proyecto de Granjas, se declaró público. Uno de los tenientes de Alcalde, de mayor predicamento, pidió íntegra las 25.000 pesetas consignadas, y moralmente destinadas para la Granja Femenina. El Conde de Vallpellano se halló en un compromiso, terciaron en la contienda, concediéndose a la Granja sólo diez mil pesetas. Las otras quince mil pasaron a ejercicios cerrados, por que el concejal que las impugnó tenía el mayor interés, más que en hacer obra social con ellas en que no fueran a parar a manos de nuestra Directora.

Dimitida la Alcaldía por el Conde de Vallpellano, nuestra Directora, publicó un libro muy interesante, sobre el Ayuntamiento de Madrid y la obra de su Alcalde.

Y más tarde (no era de la Unión Patriótica), el Gobernador de Madrid don Carlos Martín Álvarez, que había ingresado de Suplente en la misma fecha que ella, la dió el cese, sin tener en cuenta la preceptuado por el Estatuto Municipal, que a tanto llegó el peso de un voto dado con independencia.

Retirada por completo a su trabajo de pluma, se dedicó a dar forma a la Granja Femenina, publicando, además, en este tiempo, una novela social titulada IDEALES DE AMOP.

Y ahora se halla empeñada en secundar con entusiasmo la iniciativa patriótica de la señora Sainz de Vicuña, sobre la reconstrucción del Castillo de la Mota de Medina del Campo y el estudio de Isabel I de Castilla. Además de estar dando forma a la organización de las mujeres del campo con la formación de los «Sindicatos Agrícolas Femeninos».

Su vida, ocupada siempre es un modelo de trabajo que invita a la admiración.

Hasta aquí la hemos seguido de cerca en sus obras, y si nuestra pluma no reflejó antes los méritos que adornan a esta excepcional mujer, fué porque ella, imperativamente, nos lo impidió, preteriendo siempre que no estal a la obra hecha, ni en condiciones de hablar de ella.

Ya, su ideal cristalizado en el PERIODICO, en su ESCUELA DE TIPOGRAFAS, en su GRANJA FEMENINA, en su labor HISTORICO-LITERARIA, SOCIAL nos ereemos la Redacción en el un deber de pregonar a cuatro vientos lo hecho por esta mujer que nos enseña y dirige, que vela por nuestro porvenir, más que por el suyo propio y a la que miramos como a nuestra madre.

No se extiende aquí toda la obra hecha por nuestra Directora, es preciso ir a buscar antes del 1.º de mayo de 1917, en que la conocimos en los campos africanos, restañando heridas y prodigando consuelos en los hospitales de sangre, por pura vocación de entregarse completa al bien de los demás.

Alternando su labor de enfermera voluntaria, con sus tareas de pluma, reflejaba diariamente en los periódicos locales («Telegrama del Riff» y «Heraldo de Melilla») sus impresiones sobre los enfermos y la obra de los Ayuntamientos de Madrid.

dicos. Hizo con su pluma una campaña moralizadora que la valió alientos y estimación de los buenos y el odio de los malos. Publicó allí un libro titulado LA MUJER ESPAÑOLA LA CAMPAÑA DEL KERT que es una lección de puro patriotismo.

Deseosa de ayudar a la acción colonizadora, dió forma a un proyecto de ESCUELAS PARA LA MUJER INDIGENA, que de haberse puesto en práctica, o de ponerse alguna vez, permitiría la penetración pacífica de nuestra civilización en el Continente africano. Este proyecto que ella circulara entre los más prestigiosos africanistas y prohombres que entonces regían la política mereció la aprobación entusiasta de todos.

Sus trabajos de caridad merecieron ser premiados con la Cruz Roja y las gracias de Real orden, y el Cuerpo de Sanidad Militar, por boca de su Inspector General don José Cabellos y Funes, la llamaba Benemérita del mismo.

¿Para qué hemos de insistir enumerando otros detalles que pueden coleccionar nuestras lectoras por lo expuesto y que su enumeración ocuparía demasiado espacio, del que no disponemos?

Basta con remitir a los lectores de LA VOZ DE LA MUJER a su libro sobre ISABEL LA CATOLICA, donde el Presidente de la «Asociación de la Prensa de Madrid», Excmo. Sr. don José Francos Rodríguez, ex ministro de la Corona y Académico de la Lengua, escribió el prólogo presentando a su autora.

EXTRAORDINARIOS DE LA VOZ DE LA MUJER

LA VOZ DE LA MUJER publicó su primer extraordinario sin intervención de su Directora al entrar en su quinto año 1921.

Entonces, decíamos en él que dos fechas simbolizaban algo muy grato para la mujer española: el nacimiento de una esperanza y el principio de su realización. Y agregábamos:

Cuando entre desfallecimientos y dudas apareció LA VOZ DE LA MUJER, pocos creyeran que llegaría adonde hoy está. Si la modestia no fuese una de las principales virtudes del feminismo, pondríamos de manifiesto en este número, que a manera de saludo dedicamos a nuestros lectores, cuantos caminos recorrió LA VOZ DE LA MUJER y cómo ha llegado a leerse en apartados confines, sobrepujando, en mucho, nuestros deseos y esperanzas.

En una publicación de la índole de la nuestra, decir que vive, es tanto como decir que progresó, y al hacer tan grata manifestación, cumplimos a nuestra hidalguía dar público testimonio de gratitud a cuantos nos ayudaron en la tarea de laborar por la mujer.

A las queridas compañeras que nos sostuvieron con landable entusiasmo y perseverante fe; a los hombres buenos y justos, en quienes encontramos siempre consejos, protección y noble galantería: a cuantos contribuyeron en poco o en mucho al crecimiento de LA VOZ DE LA MUJER, envía el más sentido agradecimiento la REDACCION.

El segundo extraordinario se publicó en 1922.

En él decíamos:

LENTAMENTE... Cump'e hoy seis años de vida LA VOZ DE LA MUJER, que sin dejar de ser heraldo femenino y feminista, supo serlo también de nobles y elevadas aspiraciones, basta recorrer sus páginas en el año que acaba de transcurrir para cerciorarse de ello.

La inteligente y simpática Directora de la que ya es vulgar publicación, puso su prestigio personal, nada pequeño, en holocausto de aquellos hermanos de raza que sufren penoso y prolongado cautiverio en el Riff, y la piedad del Rey dió opimos frutos otorgando la vida a un condenado por quien rogó LA VOZ DE LA MUJER.

Si en lo que en el terreno profesional consiguió nuestro periódico no fuera bastante para enorgullecernos, modestamente, servirían cumplidamente de fundamento, a tan loable orgullo los asuntos antes mencionados.

En este mismo sitio decíamos hoy hace un año, que en una publicación de la índole de la nuestra, decir que vive, es tanto como decir que progresó; nada condensa de un modo concreto nuestro sentir, como la repetición de aquella frase que el tiempo transcurrido avalora considerablemente.

¡Compañeras muy queridas, a cuyo noble esfuerzo se debe casi todo! ¡Amigas estimadas que en el feminismo sensato encontraisteis ocasión de exteriorizar bellos sentimientos! ¡Varones distinguidos que tanta y tan noble galantería derrochaisteis! A todos, con la más afectuosa y sentida emoción de agradecimiento, os dice ¡Salve!—LA REDACCION.

Interesantes en extremos son algunos artículos que a nuestra Directora dedican los

mencionados extraordinarios, que queremos reproducir, para que vean nuestras lectoras, que entonces como ahora, fué constante la admiración que por su obra y su persona sintieron siempre cuantos la rodearon y conocieron de cerca.

Una al Homenaje de todos el más fervoroso que la rinde este año, por ver en camino próspero su grandiosa obra social.

LA REDACCION

MI OFRENDUA

Nunca con más gusto que hoy cogí la pluma, ni jamás tan hondo y sincero fué mi sentir para expresar con ella el cariño y fervor que me inspira una persona.

Celsia Regis es para mí la mujer ideal, insustituible, ídolo a quien sus excepcionales dotes le han elevado, en el corazón, hasta el trono de mis más puros afectos. Por eso no quiero dejar pasar esta ocasión, tan grata, sin rendirle la mi entusiasta homenaje de la más devota y fervorosa admiración.

No he de reseñar aquí la obra magna de esta mujer sin par; su vida interesantísima, consagrada por completo a un ideal, y que daría materia suficiente para un libro, es además bien conocida de las lectoras de esta revista. Sólo he de bosquejar, a grandes rasgos, el juicio que ella y sus obras me merecen.

La insigne directora de la VOZ DE LA MUJER no es una de tantas feministas desocupadas, muchas de ellas paladines de guardarropía y relumbrón, que no hallando en qué poner sus anhelos de vana exhibición, dirigen sus esfuerzos a alcanzar un ideal que sólo a ellas beneficia: estrellas que se mueven incansables en el complicado espacio del feminismo; sin otra aspiración que la de convertirse en astros de primera magnitud. Celsia Regis, toda desinterés, y altruismo, es una de las que nos dan la sensación de algo práctico.

Destruídas por el fiero huracán de la desgracia, las ilusiones que engendran los dulces y grandes afectos familiares, destrozado duramente su corazón de esposa y madre, no pensó, como otras, en su caso, en ir a ocultar sus dolores lejos de las mezquinas luchas de la vida. Sin duda iluminada por Dios, recordó que había en el mundo muchas desdichas que remediar, millones de *entuetos que desfacer*, infinidad de almas que redimir de la ignorancia, de la es-

(Continúa en la primera columna de la página 16)

Nuestra Escuela de Tipógrafas

Su Historial

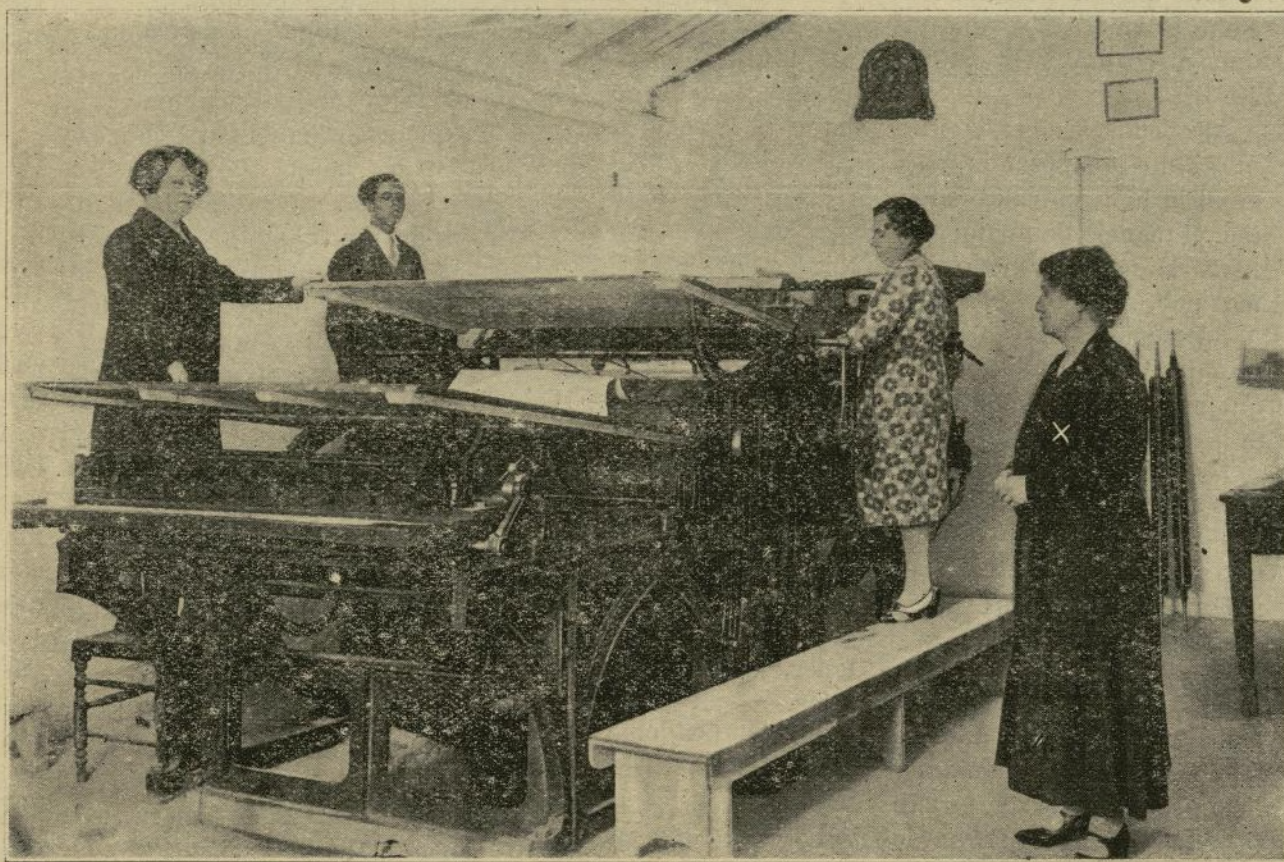
Sobre la fundación de la ESCUELA DE TIPOGRAFAS que indicamos, reproducimos a qui el artículo que nuestra Directora escribió a raíz de su fundación y publicó en 25 de febrero de 1920, con el epígrafe de «El feminismo y la Industria y dice:»

«En los derechos políticos alcanzados por las extranjeras, influyó mucho más que la propaganda hecha por escritos, conferencias, reuniones, violencias, etcétera, etc., la pericia de la mujer demostrada en la intervención de las industrias.»

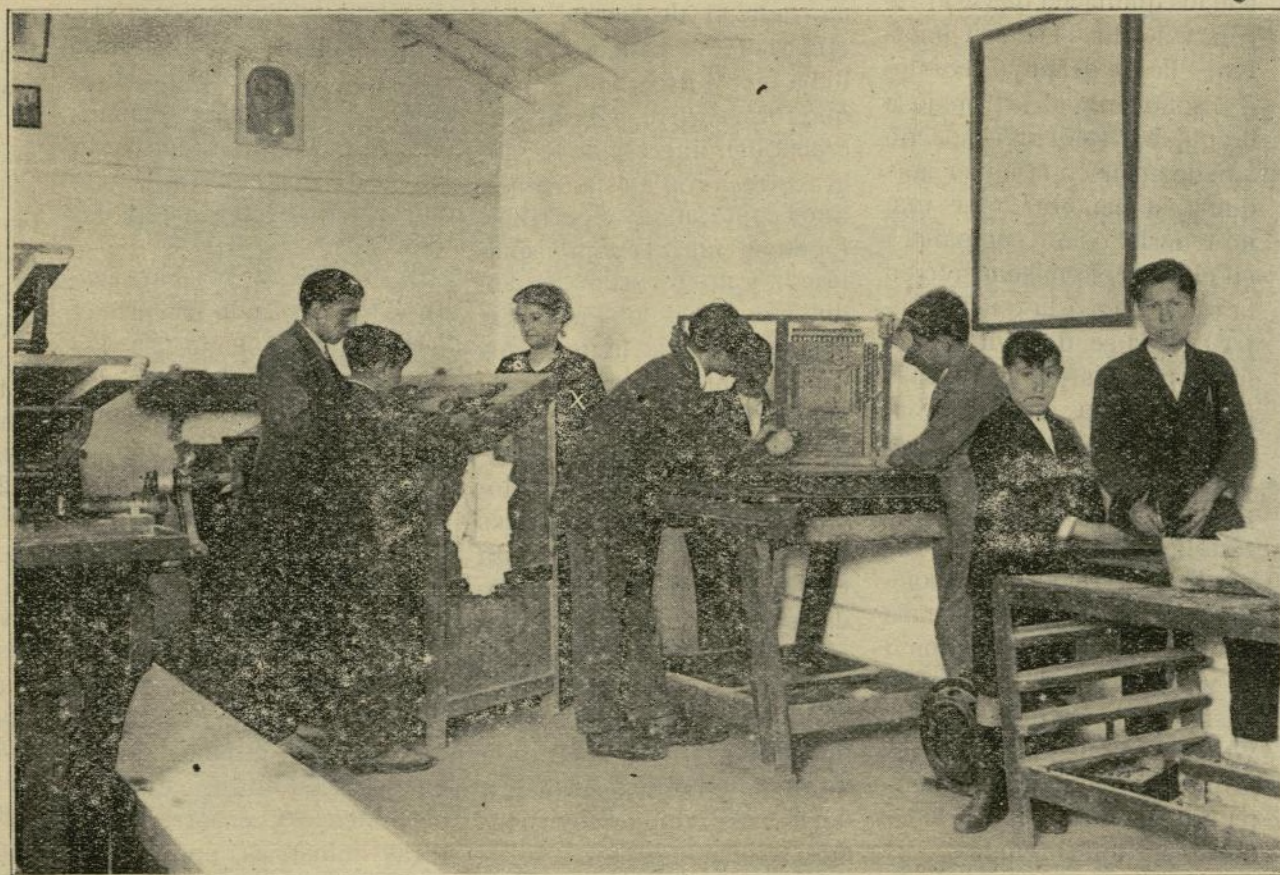
Ya hemos visto que sin la ayuda de la mujer en las fábricas, las naciones triunfantes en la terrible guerra que acaba de pasar hubieran sido aniquiladas. Así, pues, la guerra ha venido a ser, no el triunfo de la justicia, que yo jamás creí que ninguna guerra fuera justa, sino el triunfo de la mujer por medio de la industria.

Feminismo, pienso yo, es capacidad industrial en la mujer.

Desde la granja Agrícola (primera y más necesaria labor de todo ser humano), donde la mujer produce el único y más honrado patriarcado, y en el que debiera ser iniciada y protegida desde niña, para que el amparo suyo pudieran aumentar las colmenas, que tan exquisitos frutos nos dan con la cera y la miel; la fabricación del queso y la mantequilla, alimento primordial y más sano que ninguno; la incubación de las aves; la conserva de todo producto agrícola; el cuidado del gusano de seda, la fabricación de jabones y perfumes; el fomento de la floricultura, etc., etc., industrias sin las cuales no puede pasarse la humanidad, y para las que la mujer es tan a propósito, porque todo lo que es vida y creación nadie como la mujer sabe y debe ampararlo, hasta la industria tipográfica, por medio de la cual toma forma el pensamiento, y en la que se condensan todas las ideas que vigorizan la vida, la mujer puede y debe intervenir para que el feminismo sea un hecho.



Misael Valles, maquinista de la Escuela de Tipógrafas, alumno adelantado, y las señoritas Agulló y Cruz marcando los pliegos de LA VOZ DE LA MUJER.
X La Directora de la Escuela presenciando la tira.



A la izquierda: Antonio Fernández, alumno adelantado, de 17 años, ajustando LA VOZ DE LA MUJER rodeado de otros discípulos ayudantes suyos: Mariano de la Calle, 13 años. Gregorio Herraiz, 12 años. Vicente Rico, 13 años. Evaristo Ortego, 12 años. Ramón Berriguete, 15 años, (acompañados del maquinista).
X La Directora dando el orden de ajuste

El deber de todo ser es producir; el derecho es el amparo y protección a esos deberes que obligan por igual al hombre y a la mujer.

Y precisamente el feminismo se inicia hoy, como casi todos los movimientos sociales, pidiendo derechos sin saber cumplir antes los deberes a que cada uno estamos obligados.

Comprendiendo yo así la misión de la mujer en la nueva sociedad que comienza de principio a la primera industria, que ha de servir para estampar en el papel, a fin de que llegue a conocimiento de todos, los deberes de la mujer, su aptitud en las industrias y derechos a que es acreedora después de hallarse capacitada en su nueva misión social, y fundé la ESCUELA DE TIPOGRAFAS, primera en su clase que funciona en España.

Lleva dicha ESCUELA ocho meses de existencia, y si no he hablado antes de ella ha sido por temor a que la mujer no respondiera a la esperanza que sobre ella había puesto para el ejercicio de esta profesión. Porque hay un sacrificio al que tiene que someterse la mujer tipógrafa: el sacrificio de sus manos...

Un eminente escritor dijo que «el esmero en el cuidado de las manos era el mayor enemigo de la honra de la mujer».

Yo he podido comprobar que el autor no iba descaminado en su afirmación, porque al aprendizaje de la tipografía se ha interpuesto muchas veces ese enemigo de la mujer.

Sin embargo, el sentido común se ha impuesto en muchas y ya tenemos mujeres que, sacrificando la belleza de sus manos, se han convertido en excelentes tipógrafas.

En cualquiera estado nuevo en que se inicie la mujer ha de ser muy combatida por los prejuicios sociales, de modo que no podía dejarlo de ser en la primera industria que con tanto cariño he comenzado.

¡Una Escuela de Tipógrafas!... La novedad cundió rápida entre los profesionales de todo

Madrid; el hombre se alarmó, y como dañado en sus derechos inició una protesta, la de que a la mujer no se le debía permitir el libre ejercicio de la tipografía, pues con el tiempo podía convertirse en esquírol, estropeando con esto las mejoras sociales que ellos conseguían.

La mayor alarma salió de la Casa del Pueblo, y confieso que me extrañó muchísimo, ¡Cómo!, me dice. ¿No es ahí donde se labora por la igualdad social, donde existe un grupo feminista y en donde se piensa en una nueva modalidad que nivele los derechos de ambos sexos? ¿Socialistas, y oponerse a que la mujer sea tipógrafa?

Me resistía yo a creer en tal oposición, pero la imperitencia de muchos, que al pasar por la puerta de la Escuela soltaban palabras de desdén, me decidió a tomar mi posición para defenderme en caso de ataque: era la primera vez que en el feminismo práctico me tocaba actuar. Y recordando que no hay alumbramiento sin dolor, y que yo no podía escapar a los que me produjeron mi nueva concepción, me apresté valerosa a soportar los que vinieran, y a defender con todas mis energías la existencia de la ESCUELA DE TIPOGRAFAS, que tantos sacrificios morales y materiales me había costado.

La Asociación del arte de imprimir había convocado a Junta general extraordinaria, para tratar sobre nuestra Escuela.

La citada Junta había de tener lugar un sábado por la noche. Había quien relacionaba la coincidencia del día, pues ya se sabe que es el de cobrar y expansionarse los obreros, paquera los que habían de discutirnos tuvieran menos serenidad. Solicité asistir a ella para explicarles yo misma lo que ellos se obstinaban en no querer entender: Elementos sensatos me disuadieron de mi pretensión, y empecé a obrar por mi cuenta.

No bajarían de doscientos lo tipógrafos que pasaron aquella tarde por el lado de la Escuela; cada uno hacía sus comentarios, más o menos razonables.

A los más osados, a aquellos que con su sonrisa irónica parecían querernos provocar, les invitaba a entrar.

Varios fueron los grupos con los que conversé: pero el más curioso lo formaban siete obreros. Vieron trabajar a las alumnas, que por no haber tenido hasta entonces más maestro que una teoría escrita, lo hacían bastante mal; pero la sonrisa irónica se detuvo en sus labios, y ellos, generosos, actuaron de maestros.

—Así—decía uno—se coge el componedor.

—Debe poner V. más inclinado el galerín—indicaba otro.

—Los cajetines no deben estar tan llenos de letras—insinuaba un tercero.

Y todos indicaban defectos a corregir.

Los invité a ver la máquina. Un cascajo, como la llamaban todos, y el nombre le estaba bien puesto, lectora amiga, pues no ha tenido otro mérito que el de imprimir, con gran trabajo, durante unos meses LA VOZ DE LA MUJER.

Alrededor de ella nos situamos todos, empezando yo a explicar lo que apenas entendía: el manejo de la que por llamarla de algún modo diremos máquina.

—De modo—les dije luego—que, ¿son ustedes de los que nos han de combatir esta noche?

Todos se miraron, y uno más atrevido contestó:

—Verá —señora—el mal que se ha de hacer crónico es mejor atajarle en sus comienzos.

—¿Y qué mal quieren Vds. atajar? ¿El de que la mujer trabaje para no vivir a costa del hermano, de cualquier otro pariente o, lo que es aún peor, a expensas del que la quiera proteger, para más fácilmente seducirla? ¿No tienen ustedes hermanas? ¿No han pensado para ellas la mayor moralidad en que las coloca el trabajo? Y si ustedes se casan, suponiendo que ya no lo estén, si tienen hijos e hijas, ¿han de ser tan inhumanos que a aquellos los doten de elementos de trabajo, que son los que hacen fuerte al varón, y a éstas las dejen huérfanas de todo apoyo, confiadas solamente al estropajo a la aguja? ¿Ustedes mismos, no han de amar en la mujer más que a la hembra? ¿por que no tenerla como compañera en el taller, lo mismo que en la casa? Bien está que la mujer casada se deba a su familia; pero la que no se casa (no por falta de afición al matrimonio, sino porque el hombre no la busca para esposa) y la que queda viuda ¿qué ha de hacer para no convertirse en rémora del hombre y ser, por lo tanto, más honrada, sino trabajar como él, y tener en el trabajo los mismos deberes que cumplir y derechos que exigir? En el problema social que nos ocupa no debe haber tuyo y mío: deben ser todos iguales.

Los jóvenes se quedaron conformes con mis razonamientos pero uno de más edad (cosas del tiempo) contestó.

—Tiene V. mucha razón; pero si nosotros nos opone-

mos es porque... este oficio no es sano para la mujer, a causa del polvillo del plomo...

—Si, señor; el polvillo del plomo perjudica, pero mucho más a ustedes que a nosotras, porque como dejan el cigarro húmedo sobre las cajas y lo introducen constantemente en la boca, con las manos sucias, absorben el polvillo muy directamente, y como la mujer no fuma, les lleva esa ventaja.

—¡No fuma!... pero al paso que va llegará a fumar.

Me hizo reír el miedo que al feminismo tenía aquel obrero y un poco burlona contesté:

—Ah! Si, señor; si la mujer llegará a fumar; yo también fumo...; pero son cigarrillos de chocolate...

No debe sentarse como regla general, querida lectora, el que la mayoría de las mujeres de nuestra aristocracia fume; lo hace con mucha afición nuestra reina, y de ella han copiado muchas que creen de buen tono el imitar.

Por fortuna, y digo por fortuna, porque el fumar es un vicio, y vicios no se deben tener, la mujer española no fuma.

Y extendiéndome en esta digresión te dire que yo, que pertenezco a la aristocracia del trabajo y que por añadidura soy muy española, no he fumado nunca más que esos cigarrillos de chocolate de los que hablaba al obrero; pero que un día, habiéndome citado a su casa una linajuda dama me recibió fumando y me alargó en seguida su petillera de oro.

—No fumo—la dije—Y ella se quedó extrañada.

Más tarde, asistiendo yo, en calidad de periodista a otra reunión, en la que se hallaba una ilustre amiga mía, que forma parte de la aristocracia del dinero y de la sangre, ofrecieron a ésta, en una linda cajita, unos cigarrillos. La dama miró la caja asombrada, y no recordando, sin duda, porque también es muy española, que se la invitase a fumar, contestó muy ingenua:

—Muy preciosa caja:

Salió ella de su error cuando vió que otras señoras tomaron de la caja los cigarros y se pusieron a fumar. Y cosa rara; en aquella reunión las dos que no fumábamos éramos las únicas feministas de acción.

Anoto estos detalles para demostrar que mi feminismo no es imitador de los defectos del hombre, sino de sus virtudes.

Cierto que los obreros tipógrafos debieron de convenirse de todas mis razones, porque mirándose unos a otros dijeron:

—¡Pero si esta señora es muy socialista!

—Claro que lo soy, les dije, si por socialismo entienden ustedes lo que yo; *igualdad de deberes y derechos para todos*; por más que parece que ustedes quieran escatimarnos a nosotras los segundos y doblarnos los primeros.

Aquellos tipógrafos salieron de la Escuela algo preocupados, prometiendo dar el voto a mi favor y convencer a aquellos de sus compañeros que quisieran ir en contra.

Supe más tarde que habían cumplido su palabra,

Yo también me quedé muy pensativa al verlos marchar, porque en su semblante vi que se les había hablado más de los derechos que de los deberes a que está obligado todo ciudadano.

En la Junta extraordinaria que se celebró en la Casa del Pueblo votó a nuestro favor una mayoría enorme: 197 votos en pró por 75 en contra.

Senta y cinco votos en contra son muchos votos para combatir el feminismo en una casa en que se hace obra social, por más que hay que tener en cuenta el siguiente detalle:

Al lunes siguiente de celebrarse la Junta, pasaron tres tipógrafos y se quedaron mirando; yo les dije:

—¿Son Vds. de los que nos combatieron el sábado?

Uno de ellos contestó.

—Yo he sido su mayor enemigo, y tenga V. en cuenta que tengo tres hijas..

Empezamos a hablar, y al marcharse me dijeron:

—Poco valemós; pero nos tiene a su disposición. De haber hablado antes con V. no hubiéramos dado nuestro voto en contra. Creíamos que se intentaba hacer otra cosa...

—¡Otra cosa!.. Sí, lo que se viene haciendo por muchos: emplear a la mujer con menos sueldo para que se convierta en rival del hombre y ella siga siendo la eterna explotada.

A grandes rasgos, cara lectora, te he trazado las primeras peripecias de nuestra Escuela de tipógrafas, con las que se han manifestado muchos feministas y antifeministas; pero como las contradicciones, dicen, que son semilla de la que florece el éxito, hay nuestra Escuela lo está demostrando en hechos.

Ya tenemos las mujeres españolas nuestra VOZ estampadas por las españolas mismas, y no tardaremos mucho en consignar en sus columnas el comienzo y desarrollo de otras industrias, en las que puedan intervenir la mujer con el mismo acierto que en la imprenta.

Y sólo así conseguiremos afianzar los principios del feminismo soñado.

Que nuestra Escuela inte-

gra importancia extraordinaria lo demuestra el haber sido discutida y combatida, pues en lo que nada vale no se pierde el tiempo en discutir.

Avalora este parecer la visita que la Secretaria de la Alianza Internacional de Londres hizo a nuestra Escuela, pues me dijo que era la única manera de hacer feminismo, y que de tantos países como había visitado en ninguno había visto una cosa parecida.—CELSIA REGIS

HE AQUÍ EL PROYECTO DE REGLAMENTO DEL SINDICATO DE TIPOGRAFAS

Artículo 1.º LA VOZ DE LA MUJER, con el fin de proporcionar mayor expansión al trabajo de la mujer, ha creado la primera ESCUELA DE TIPOGRAFAS, en la que recibirán instrucción práctica las jóvenes que deseen dedicarse al arte de imprimir.

Art. 2.º La enseñanza de la ESCUELA DE TIPOGRAFAS será gratuita y facilitará libre de gastos las certificaciones de aptitud a sus alumnas.

Art. 3.º Para atender a los gastos que la Escuela origine, LA VOZ DE LA MUJER recabará el auxilio del Estado y de las Corporaciones oficiales y particulares que se interesan por la elevación moral y cultura de la mujer.

Art. 4.º La dirección de esta Escuela solicitará de la Asociación del Arte de Imprimir y de la Patronal la admisión de las mujeres TIPOGRAFAS en las mismas condiciones que lo sea el hombre en los establecimientos tipográficos.

Art. 5.º Para ser admitida en esta Escuela, la solicitante [ha de tener catorce años y sufrirá un examen en el que demostrará conocimientos de las materias siguientes: Lectura, escritura, las cuatro reglas y nociones de Gramática castellana.

Art. 6.º La enseñanza completa de la Tipografía comprenderá tres cursos:

1.º Conocimiento de la caja y aplicación de la Gramática castellana.

2.º Gramática, ejercicios de composición y corrección en el molde; nociones de Latín y Francés.

3.º Corrección de pruebas; nociones de Inglés, Dibujo artístico, de linotipia y de Mecánica.

Art. 7.º La asistencia a las clases es obligatoria. A las siete faltas que no sean justificadas por enfermedad o ausencia, la discípula perderá el número de la matrícula, pasando éste a la alumna inmediata que le tenga solicitado.

(Continúa en la primera columna de la página 15)

La Condesa de San Rafael y su Obra Social

EL BAZAR DEL OBRERO

Era obligado, por puro reconocimiento a la obra que impulsamos, dedicar un recuerdo a esta gran mujer, sin cuyo concurso no hubiéramos podido desarrollar nuestra obra.

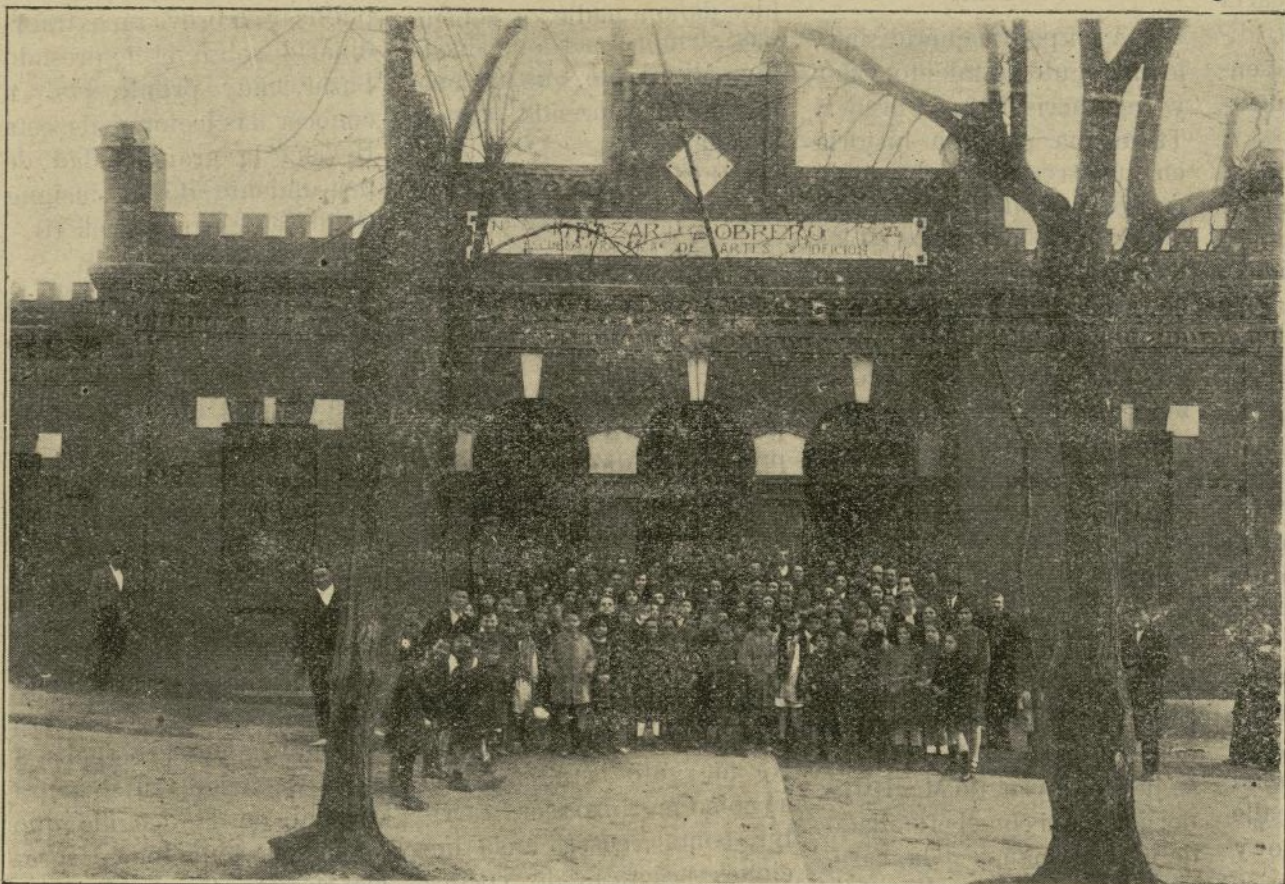
Poco tenemos que agregar a lo dicho en la primera página, relativo al cariño y admiración que sentíamos por la malograda socióloga y su obra social, nos hubiéramos limitado a lo expuesto, ello dice bastante de lo que la queríamos y admirábamos, pero al desear que esta admiración y hasta el cariño la compartan con nosotras las lectoras de LA VOZ DE LA MUJER, vamos a reproducir lo que sobre ella dijimos, con motivo de su muerte, y publicamos en el número 32 de este período, correspondiente al 20 de marzo de 1920, un día después de su entierro.

«La Redacción de LA VOZ DE LA MUJER pasa en estos momentos por una pena intensísima: la condesa de San Rafael, nuestra admirada amiga, ha fallecido. La airábamos porque era buena, porque se sacrificaba, con amor, por el bienestar de la mujer y en general, por todos los desgraciados. Porque la debemos ánimos a nuestros desfallecimientos, consuelos a nuestras penas y suma de iniciativas a nuestras ideas, no la podremos olvidar. Nuestro desconsuelo es muy legítimo: era para no otras una madre espiritual. Las que trabajamos en LA VOZ DE LA MUJER no podremos olvidar nunca a la que consagró, con heroísmo, diez y seis años de su vida a la regeneración social de las mujeres: caídas y a robustecer el campo de la Sociología con instituciones geniales. Descanse en paz nuestra noble y querida amiga y reciban el Conde, su viudo, y don José G. Lequerica, su desconsolado hermano, la expresión de nuestro sincero pésame, y sírvales de lenitivo saber que nuestras lágrimas se unen a las suyas por la querida muerta.»

Después de estas líneas de pesar, agregáramos estas otras, que son interesantísimas, lo que en ellas va el retrato moral hecho por la misma fallecida como verán en nuestras lectoras. Decíamos:

LA CONDESA DE SAN RAFAEL
TRIBUTOS DE ADMIRACIÓN Y CARÍO

La admiración es el engrane que une las voluntades de los corazones que aman y tienden



Los alumnos aprendices del Bazar del Obrero, a la hora de salir de sus talleres y de la escuela primaria



X El Conde de San Rafael acompañando en la visita de inspección que el Inspector de primera enseñanza don Francisco Carrillo hizo al taller de encaje que sostenía el Bazar del Obrero

a lo infinito. Admiré primero a la sublime mujer que acababa de bajar al sepulcro; prendió, por consecuencia, en mí el amor puro y sincero que inspiran las almas grandes, y no hallé tributo más digno, para dedicar hoy a su muerte que ilustrar a las lectoras de LA VOZ DE LA MUJER sobre lo que significaba para el feminismo la acción bienhechora de la Condesa de San Rafael.

COMO LA CONOCI

A raíz de fundar LA VOZ DE LA MUJER, un amigo me indicó el nombre de la Condesa de San Rafael para que hablase de ella. Yo hice un mohín de duda, y creyendo que, tratando de una condesa, el nombre era bastante para relucir, no puse mucho empeño para llegar a ella.

Los periódicos de aquellos días habían reproducido varias veces su retrato, con motivo de inauguraciones de escuelas y centros de caridad: esto me decidió a escribirle sobre el tema de una entrevista, que yo creía me valdría, por lo menos, para averiguar las instituciones benéficas existentes de Madrid.

La Condesa contestó a mi carta citándome, en el Bazar del Obrero.

En la Puerta del Sol, tomé el tranvía que, por cinco céntimos, me llevó a la Fuentecilla, término donde acaba el trayecto. Seguí calle de Toledo abajo, y, al intentar un guardia, entré en el Paseo de los Pontones.

Fra un día caluroso del mes de junio de 1917, (al mes siguiente de haber fundado LA VOZ DE LA MUJER), a las cuatro de la tarde, y el citado paseo, a medio urbanizar entonces, estaba imponente de polvo.

—Será posible— me preguntaba a mí misma—que por estos andurriales venga esa gran señora a ejercer la caridad?

—Bah!, pensé a continuación: vendrá en coche.

Con estas reflexiones, llegué al «Bazar del Obrero».

A la puerta había un automóvil.

—¡Vaya!—me dije—ya sabía yo que las grandes gentes lo hacen todo con gran comodidad. Si esta Condesa—, según yo pensaba—, tuviera que hacer el sacrificio de venir a pie, no vendría muchas veces.

Yo media, entonces, la voluntad ajena por la mía, y aventuraba un juicio apoyado en apariencias.

Penetré en el «Bazar» y ví a varias señoras.

—¿Quién es la Condesa— pregunté—?

Y una dama rubia, de distinción aristocrática, se adelantó a mi diciéndome:

—Soy yo.

La tendí entonces la carta en que me citaba, y ella, diligente y complacida, me enseñó todas las dependencias del «Bazar».

Admirando, preguntando y anotando en mi cuaderno de notas, pasé toda la tarde al lado suyo, y juntas salimos, ya de noche, del «Bazar».

Vi, con sorpresa, que el automóvil que yo ví a la puerta había desaparecido, y al insinuarla yo si no era de ella, me dijo:

—Lo que había de gastar en carruaje lo empleo en mis obreros. Mi coche favorito, para venir aquí, es el tranvía de la Fuentecilla.

Desvanecidas mis dudas de comodidad, empecé a interesarme más aquella dama, interés que subió de punto, al ver que los niños de la calle corrían a besarle la mano y los obreros que pasaban se descubrían ante ella con respeto.

SU AUTOBIOGRAFIA

La grata impresión que produjo en mí la sencillez y modestia de la Condesa, el respeto que la profesaban los obreros y el cariño que la tenían los niños, despertaron mi curiosidad de conocer a fondo los detalles de su vida, para deducir, por ellos, el carácter de las obras sociales que llevaba con tanto tesón. Al efecto, a los ocho días de la primera entrevista, la escribí, preguntándole lo que a continuación transcribo, con las contestaciones que ella se dignó enviarme y que constituyen su autobiografía.

—¿QUE RECUERDA USTED DE SU INFANCIA?

—Me quedé huérfana de mi inteligente, virtuosa e ilustrada madre, de la que no podría hablar sin apasionamiento, porque valía mucho para todo y... yo soy poco para juzgarla. Tenía esmerada educación y pertenecía a una familia ilustre, por sus condiciones y clase, de las Provincias Vascongadas, mi gran señor, por sí mismo, inolvidable abuelo. Mi abuela, al perder a mi madre, se trastornó, la pobre. Pertenecía a una familia acomodada de La Mancha; pero la educaron tutores y perdió, creo, una pequeña fortuna. Fué muy virtuosa, incluso trastornada, rígida en sus costumbres, muy inteligente. Mi madre se educó en la Niñas de Loreto (Ursulinas), habló bien el francés, italiano y al-

go latín. Fué notable en el canto y labores. Se casó a los 17, años, al salir casi del colegio. Fué una mujer ejemplar.

—¿QUE DOTES PRINCIPALES POSEIA SU PADRE I E USTED?

—A mi padre, queridísimo, le distinguí su talento, valor y una acrisolada honradez. Tiene una preciosa historia en su carrera. En Política fué por el estilo de Pi y Margall, y aun sufro pensando en las discusiones mías que, aunque enternamente admirada y entusiasmada de su grandeza de alma, al verme sin madre, tenía yo que serlo para mis hermanos, que fué la pasión más grande de mi vida, y yo, que con mi padre, y al ejemplo suyo, la hubiese dado por el que la hubiese necesitado, no podía ver sacrificar nada de mis hermanos, y luché con valor por ellos, como Dios sabe. Ayudé a mi padre, que dejó su carrera brillante y se jubiló, joven, de Magistrado; compartí con él el cuidado de mis hermanos y la casa. Cuando perdía a mi padre, me enteré de que tenía tres grandes cruces y que todo en él era grande. A mis abuelos paternos no los conocí; mi abuela murió víctima de una enfermedad producida de una impresión: la hicieron cantar, subida en una mesa, en la plaza del pueblo, los sublevados carlitas (era muy inteligente en música). Mi abuelo fué catedrático y no sé que más, pero sé que murió siendo Magistrado, porque mi padre aun llevó unos vuelecillos suyos. Dicen que valió mucho. Estos eran de la Mancha.

—¿NUNCA CRUZO POR SU MENTE, SIENDO JOVEN, EL DESEO DE HACERSE, CON EL TIEMPO, UNA MUJER NOTABLE?

—Nunca. Ocupé mi vida según sentía. Sufrí mucho, tanto que en peligro estuvo mi vida, y con una naturaleza sana, me moría, sin saber de qué. Nada me distraía de mis penas, que no quería dar a los demás, pues tengo mi mayor satisfacción en la felicidad de los que me rodean: principalmente y siempre proporcioné el bien que pude. Hice tantas cosas que tendría que parar mucho mi imaginación, que siempre va nadando, y me cuesta mucho retroceder.

—¿ERA USTED VANIDOSA?

—No; me gustó siempre parecer bien, sobre todo limpia. Me da hasta mala idea de la persona que no lo es. Creo que la limpieza del cuerpo es casi tan necesaria como la del alma,

—¿ERA USTED IRACUNDA?

—No. Mi carácter es suave; pero con una firmeza de que yo misma me admiro: tengo energía, aunque no lo parezca de momento. Nunca olvido un favor ni una ofensa, pero no soy rencorosa, ni jamás hice daño a nadie, a sabiendas, siempre perdoné, hasta hoy. Mi marido, que es buenísimo, me reprende, pero lo agrada.

—¿RECUERDA COMO PEN-SABA EN LA NIÑEZ?

—Sí; como tenía ante mí vista tanto desdicha, mi obsesión era ver el medio de eviarla, y de aquí nació todo, lo que usted ve. El trabajo la ocupación me gustó siempre, y me dió por enseñar y enseñé más, creo, que lo que sabía, al menos lo que yo había estudiado. Fuera de la música y dibujo, todo lo aprendí con mi madre, que no quiso que fuese al colegio, y me enseñó muchas cosas propias de la mujer y la casa. No me gustó estudiar, y no sé como me hizo leer, escribir, contar, coser, unas nociones prácticas de cocina, planchar (que me gustó), bordar y primores también, pero sin copiar; y hasta bordé poniendo siempre las telas en blanco y haciendo lo que me parecía; nada que me sujetase: siempre sin querer estudiar. Por eso el francés y algo que quise saber de inglés (y que no sé), fueron de viva voz, pero el francés lo empecé con mi madre.

SU OBRA SOCIAL

Son numerosas sus obras sociales, entre las que merecen especial mención, por el orden que las fué fundando, la reforma de la Hermandad, de Nuestra Señora de Belén. institución religiosa, a la que dió carácter social, al amparo de la cual, la ilustre faleida, logró redimir a más de dos mil mujeres.

El Taller de Encaje que hoy preside la Pardo Bazán (1), en el que además de perseguir los fines de desarrollar la industria nacional del encaje, hallan colocación muchas mujeres.

Y el «Bazar del Obrero» que es una obra maestra, y en el que desde las primeras letras que aprenden los parvulillos, en la escuela fundada para este objeto, instalada en el mismo Bazar, hallan acogida todos los oficios e industrias, hallándose instalados en la actualidad los siguientes: Corte de ropa blanca y prendas de vestir, confección de sombreros de señora; dibujo y pintura; carpintería, ebanistería y restauración de muebles antiguos; tallistería, fundición de objetos de bronce; tejido de tapices; tintorería; escuela de co- cineras y otros varios que no es posible detallar en el poco espacio de que dispongo.

Pero como mi propósito es publicar en breve un extraordinario sobre el expresado Bazar, muy pronto podré conocer las lectoras de esta Revista la grandiosidad de pensamiento de la insigne Condesa de San Rafael. (1)

El conocimiento de sus méritos personales y el estudio de sus obras me fueron ligando a ella con afecto fraternal. Y a su encuentro iba en demanda de consejo, cuando en mi camino surgían dificultades que vencer (que no son pocas las que encuentra una mujer cuando se lanza a luchar por el bien ajeno).

La infinita dulzura se manifestaba en los consuelos, sin límites, que prodigaba a cuantos sufrían; su inmensa caridad, en la acogida que en su seno tenía toda desgracia; su patriotismo, sin límites, en los esfuerzos que hizo en querer unir la simpatía de los obreros con las altas esferas, para que unos y otros se amasen y evitar, de esta manera, ese odio de clases que lleva inevitablemente a la ruina de la actual sociedad.

Usaba casi siempre la mantilla, por ser prenda española y era la primera en lucir y dar preferencia a los encajes y otras confecciones de industria nacional.

Sus creencias religiosas eran tan profundas, que no pasaba casi día que no comulgase; pero jamás imponía a nadie lo que ella practicaba: se limitaba a predicar con el ejemplo. Por eso, forma contraste el que en sus obras sociales se prohibiera hablar de política y religión, dándose el caso en que en su Bazar haya llegado a haber hasta anarquistas, cuyas creencias ella respetaba, y la carta que transcribo y recibí, en contestación a una mía cuando, hallándose en su posesión de Monte Redondo yo la preguntaba que vida hacía.

«Monte Redondo, 6—8—1918

«Hoy, abrumada, pero encantada del correo, apenas si tengo tiempo de escribir, pero entusiasmada de sus cartas; ahí va la mía.

—¿Que qué hago?

«Apenas me levanto y recojo mi trenza, me voy a la gruta de mi Virgen, hago oración ante la lápida de mi tío, que los tenga consigo. Después doy cuerda a los

(1) El extraordinario no llegó a publicarse, pues el Conde se negó a autorizarnos para hacerlo por ser enemigo de toda extinción.

dos relojes, veo la cocina, dispongo lo que hagan mis obreros, que para dar algo de lo que esto produce siempre hago alguna obra bien retribuida. Contesto el correo que puedo, tomo una tacita de leche y me voy al campo. A las 11 almorzamos, a las 12 me baño como puedo, y en el campo hacemos labor hasta las cinco, que comemos a las siete. Después de ver merendar a mis obreros (obsequio mío) dejo la labor y paseo. A las nueve se hace una oración breve y después tomo chocolate y a dormir. Pero ¿y los domingos? Ese día llamo a los pastores y sus familias, saco una caja de música, merienda y baile. Luego rezamos en la gruta, y a sus casas.

Cuanto más la trataba más aumentaba hacia ella mi admiración y cariño, por eso me resolví a pedir para ella, por su magna obra social, la Cruz de Beneficencia.

Muchísimas fueron las firmas que espontáneamente llegaron a LA VOZ DE LA MUJER, lo que dió lugar a que la Condesa se enterase, y en carta cariñosa, pero enérgica, me significó su decidido propósito de no admitir condecoración alguna por lo que supusiera su obra, puesto que ella solamente trabajaba por la satisfacción de obrar el bien.

Fuí obediente con su súplica, pero como a la admiración no se puede poner coto, y la concesión de la Cruz era, a mi entender, el modo eterno de la admiración de otros, no quise dejar de perseguir la citada recompensa, y fué hace muy poco, siendo ministro de Gobernación el Sr. Burgos Mazo, que aprovechando la ocasión de irle a dar las gracias, por el nombramiento que dicho señor hizo a favor de ella, de vocal de instituto de Reformas Sociales, cuando le entregué la instancia con las firmas recogidas.

Y en trámites se hallaba la concesión de dicha Cruz, que la Condesa de San Rafael no hubiera admitido; pero que cumplía a los dictados de mi conciencia el interesar a todos en la admiración que yo sentía.

La obra completa de la Condesa de San Rafael reclama la publicación de un extenso libro. Figuras como la suya merecen un puesto de honor entre las más ilustres españolas que registra nuestra historia.

¡Descansa en paz, noble Condesa, la que tanto te admiró en vida, cumplirá el sa-

(Continúa en la primera columna de la página 13)

Sociólogas Españolas

Concepción Arenal, gran Socióloga Española, la figura mundial más destacada del siglo XIX

Solo en leve bosquejo de esta insigne española; requiero su descripción páginas y más páginas, de las que hoy no disponemos.

Dedicamos a ella con frecuencia nuestra pluma; estudiamos sus obras antes de empezar nuestra campaña activa en favor de las reivindicaciones económico sociales de la mujer, y en ellas nos inspiramos para muchas cosas.

Hoy, algunos elementos trabajan por erigirla una estatua, cosa que, de haber vivido ella, no hubiera consentido, como no lo consintió en vida, contestando a los que entonces querían erigirla que las estatuas solo se levantaban a los sabios, santos y mártires, y ella no era ninguna de esas cosas.

La Inspectora jubilada de las Escuelas de Madrid, doña Matilde García del Real, que conocí y traté a Concepción Arenal, dice de ella, en un artículo que escribió para LA VOZ DE LA MUJER y hoy entresacamos de su colección, para reproducirlo, lo siguiente:

CONCEPCION ARENAL.

Entre los recuerdos imborrables de mi infancia se destaca, con vivísima luz, el día en que conocí a doña Concepción Arenal. Era esta incomparable mujer amiga de mis padres, y siempre había oído hablar de ella con admiración y respeto. Pero no la había visto nunca.

En aquellos tiempos—los que siguieron a la Revolución de septiembre—regía la Universidad Central un hombre también bueno y sabio, don Fernando de Castro, ardiente defensor de los derechos de la mujer y de su más amplia educación, para ponerla en estado de poder disfrutar y ejercer aquellos derechos.

Antes de fundar la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, estableció el ilustre Rector, en la Universidad, una serie de conferencias destinadas a la mujer, y que se celebraban los domingos. En ellas hablaron y leyeron los más ilustres sabios, los oradores más elocuentes y los poetas más inspirados de aquella época: Echegaray, Moret, Rodríguez, Fernáñez y González y otros muchos, ocuparon sucesivamente la cátedra.

Yo conseguí de mi madre

que me llevase, y creo que allí se despertó en gran parte mi vocación para la enseñanza.

Aun recuerdo, en uno de aquellos primeros domingos, ver avanzar por el centro del Paraninfo una figura majestuosa, a pesar de sus modestas vestiduras, casi monacales. Iba acompañada de sus mejores amigas, las señoras de Tornos. Su elevada estatura, la dulce gravedad de su blarquímo rostro, su amplia y hermosa frente, sus bellos e inteligentes ojos azules, de tan penetrante dulzura, sus manos estatuarias, la distinción de sus maneras, causaban en todos imborrable impresión.

Entre el público circuló pronto la noticia: «Es Concepción Arenal», se decía unos a otros. El caso era extraordinario, pues desde su temprana viudez jamás asistía a ningún acto público. Aquella tarde, lo único que me interesó de la conferencia fué ella.

Mucha veces la vi después: fué mi consejera, mi maestra y amiga cariñosa hasta la hora de su muerte. La he visto en la intimidad de su familia, en el hogar de los pobres, en el taller de caridad en que acudíamos para los heridos de nuestras guerras civiles; pero siempre la recuerdo preferentemente tal como la vi la primera vez en aquella tarde primaveral en nuestra Universidad Central, llevando la autoridad y el prestigio de su presencia a aquella obra consagrada a la educación y emancipación de la mujer.

Le oí decir muchas veces que la mejor manera de honrar la memoria de los que nos dejaron es hacer obras buenas en su nombre.

Muy pronto, el 30 de enero 1920, hará un siglo que nació esa santa y sabia mujer, heroína de España y de nuestro sexo.

Para honrarla, para perpetuar esa fecha, debiéramos preparar algo que favoreciese a los niños, a los presos, a los pobres, a los enfermos. Para todos tuvo un socorro o un consuelo su amante corazón.

¡Vostras, mujeres españolas, por las cuales tanto hizo también nuestra santa, tenéis la palabra!

Matilde García del Real,
(Inspectora de las Escuelas de Madrid)

El escritor feminista Alberto Camba escribió también para nuestro periódico la siguiente semblanza que reproducimos.

Más que una mujer española, es doña Concepción Arenal una gloria española. Su claro talento, su elevado sentido moral y su vida de incesante trabajo aplicado a la redención de los miserables caídos en el delito por consecuencia del abandono social, resmen en esta mujer extraordinaria la encarnación de los más altos y nobles ideales humanos. El medio ambiente en que transcurrió su existencia entre la lucha sorda de los fanatismos y el crepitar fragoroso de los pronunciamientos militares no logró reducir las exaltaciones que alentaban a su alma de iluminada. Santa en sus creencias y jemplar en sus sentimientos, consideró al delincuente como un anormal envilecido, como un enfermo de mal de espíritu sumido en la abyección, a quien había que corregir y regenerar para devolverlo a la vida libre, limpia de toda culpa, con bien pequeño sacrificio para la sociedad lesionada u ofendida.

En su corazón de mujer no prendió jamás el odio ni el desprecio al delincuente. Altísima y humana en sus concepciones y tenaz en sus acciones, desbordóse en raudales de ternura al ocuparse de la triste condición del recluso. Más que con castigos y torturas materiales, estimó que debía educársele saludablemente dentro de la prisión, para extirpar en su alma los fieros instintos rebeldes que le impulsaron a ponerse fuera de la ley.

Concepción Arenal marca en la historia del feminismo español la vanguardia del moderno sentir realista. No es la poetisa que hace vibrar las cuerdas de su lira de oro para cantar los estados íntimos de su espíritu, ni la que con místicos delirios se remonta a espacios imaginarios donde apenas si llega algún tenue destello de la luz de la realidad. Es la mujer de fino temple espiritual y de recio sentido práctico, que desde las páginas del libro lleva aceros de consuelo a los desgraciados que perdieron la libertad, y la que, llena de unión generosa, muestra a la sociedad la santa obligación que

tiene de educar a las gentes de las bajas capas sociales para impedir que el arroyo y la mancebía sean la escuela de irredentos que andando el tiempo nutran los presidios y las salas de disección de los hospitales. Las palabras de la insigne ferrolana, como caídas mansamente del cielo, evocan la santidad que inspira de los elegidos de Dios y obran sobre los corazones como un fuerte estimulante moral.

He aquí como la describe don Fernando Cadalso, erudito Inspector general que fué de Penales y uno de los que con más entusiasmo siguieron la Escuela de la eximia penalista.

El preclaro talento de Concepción Arenal se patentiza con el éxito que alcanzaron sus obras en el extranjero y con el espíritu de actualidad que contiene sus máximas, a pesar de estar escritas hace medio siglo. Los juristas y sociólogos encuentran en los textos filosóficos de esta mujer ilustre una copiosa y admirable fuente de doctrina.

En estos momentos de incertidumbre y de locura en que por consecuencia de la convulsión social producida por la gran guerra en que las verdades reveladas, la exelsa figura de doña Concepción Arenal y su glorioso apostolado adquieren una actualidad palpitante, merecido el homenaje fervoroso y la más honda devoción de la nación española.

Alberto Camba

CONCEPCION ARENAL.

Cabeza firme, corazón bondadoso y alma grande, dedicó su existencia a la redención del culpable, a la protección del desvalido y a mejorar la condición de la mujer. Con su amor a la justicia echó los cimientos de la Reforma penitenciaria en España; con su ardiente caridad, iluminó los hospitales y talleres; con su espíritu clarividente, abrió nuestros horizontes a la actividad de la mujer; con sus libros incomparables, llevó el nombre glorioso de la Patria a los países más cultos de ambos continentes. ¡Bien merece, por la obra social que realizó, las bendiciones y las alabanzas que a su excelsa memoria se han tributado y tributan!

FERNANDO CADALSO. (I)

(I) Escrito y profesado para nuestro extraordinario del 1.º de mayo 1922.

Margarita Leclerc, dice en su interesante Revista mensual «Concepción Arenal» que se publica en Mallorca, lo siguiente:

Concepción Arenal, encerrada en la aldea de Potes que los Fiecos de Europa guardan celosos de su gloria, lanzó su idea.

Y la idea prendió en todos los corazones.

Dos veces había visto o turbada en existencia, amargada su existencia.

La muerte de su padre.

La muerte de su esposo.

Angel Arenal—su padre—murió en el destierro, perseguido por Fernando VII, en 1823, dejando a Concepción en la más negra orfandad.

Fernando García Ferrasee, su esposo, —murió tras horrible agonía, tras una vida llena de amargas pesadumbres, quedando sola, otra vez, Concepción— a los 35 años—, con dos hijos.

La vida toda de Concepción Arenal—hasta que conoció a su esposo,—estuvo llena de los santos recuerdos de la atormentada existencia del padre.

Faltábale poco para ser abogado, cuando la guerra de la Independencia lo llamó a su lado.

Ardiente democrática—entusiasta patriota—, corrió a ofrecer su sangre para la redención de la patria oprimida, invadida.

Las águilas napoleónicas no pudieron saciar su hambre en el corazón de los bravos españoles.

Angel Arenal, templado en el fragor de los combates—de cien combates—, terminada la guerra se irguió contra el absolutismo de Fernando, el rey.

Las privaciones, las persecuciones, el destierro, no pudieron amilanar su alma.

(Continuará en el próximo número)

LAS SUBSISTENCIAS,
correspondiente a este número, seguirán a éste, también como extraordinario, donde detallaremos nuestra obra social agraria en favor de la mujer, y aparecerá enseguida.

Feminismo Histórico

LA TRADICION Y EL PORVENIR DE ESPAÑA

Es característico en la mayoría de los españoles imitarlo de fuera, por el desconocimiento que tienen de nuestras tradiciones, todas ellas gloriosas.

No se penetra debidamente en el estudio de nuestra Historia, y apenas, hasta cuando hablamos con hombres que nos gobiernan, el desconocimiento que se tiene de la Historia patria.

Nosotras al estudiar el problema feminista, al organizarlo y acoplarlo a nuestras necesidades actuales, no quisimos imitar patrones de fuera, e internándonos por los campos de los Anales españoles encontramos figuras tan excelsas que daban ciento y raya a las que del extranjero pudiéramos imitar.

En todos los aspectos del FEMINISMO regenerador brillaron nuestras mujeres del pasado; en el social, en el político y en el patriótico, como nadie.

Nombres excelsos de reinas como Berenguela de Castilla y María de Molina; místicas sublimes, como Teresa de Jesús; literatas notables, como Beatriz Galindo: en todas las ramas del saber, gobierno, abnegación y heroísmo brilló la mujer en España.

¿Por qué no estudiarlas para imitar sus virtudes? ¿Por qué desdeñar la tradición donde radica nuestra gloria?

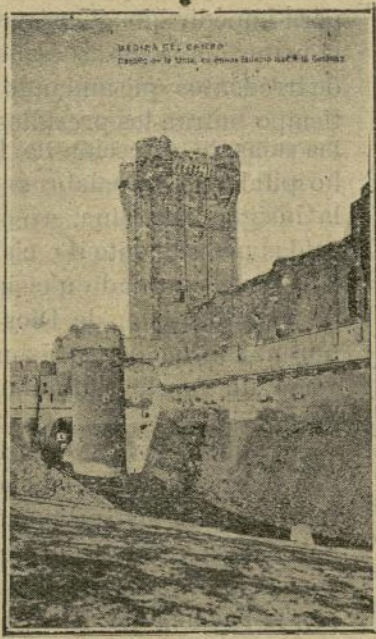
Estas preguntas nos las hicimos mil veces, y al emprender nuestra campaña activa, sobre feminismo social, por nuestra Historia penetramos, y en las figuras femeninas que encontramos, en su estudio aprendimos la Grandeza de España.

Una figura femenina sobre todas destaca majestuosa, grande, imponente: la figura que dió forma a España y la dotó de leyes sabias: Isabel I de Castilla.

Integra esta mujer excelsa todos los ideales de regeneración a que puede aspirar la Patria, la Familia, la Religión: hija amantísima; modelo de esposas; madre ejemplar; reina única.

En todos los estados de su vida tenemos un ejemplo que imitar; abarca los ideales feministas más avanzados.

La admiramos siempre desde que la comenzamos a estudiar, ya hace años, y con otras notables mujeres de fecha



El Castillo de la Mota

Por
ISABEL LA CATOLICA
y
POR ESPAÑA



Isabel la Católica en los primeros años de su reinado

A las mujeres españolas de todas las clases sociales.— A nuestras hermanas de raza y lengua de las Repúblicas hispánicas.— A las mujeres conscientes de la dignidad de su sexo, sin distinción de razas ni de naciones.— A todos los hombres que sientan los ideales de Patria, Religión, Cultura y Familia y muy especialmente a los españoles de corazón de dentro y fuera de España

Deseando contribuir al engrandecimiento de la Mujer y de la Patria, de la Religión y la Familia, se ha constituido en Madrid, por iniciativa de la Excm. Sra. D.^a Mercedes Sainz de Vicuña, un Comité patriótico para estudiar la gran figura histórica de **ISABEL I DE CASTILLA** en su aspecto «patriótico, religioso y social».

En el aspecto patriótico, se propone: 1.^o Desentrañar la obra de Gobierno que dió por resultado la constitución de una España grande, floreciente y próspera, divulgando las sabias disposiciones de las Cortes de Castilla y de León. 2.^o Reedificar el famoso castillo de la Mota de Medina del Campo reconstituyendo en él los hechos históricos relativos a la vida de la Reina y al descubrimiento de América. 3.^o Reivindicar la memoria de Cristóbal Colón, que sin la ayuda y entusiasmos de la Reina no hubiera descubierto América, ni existirían, como existen hoy, las Repúblicas hispánicas que llevan nuestra sangre, hablan nuestra lengua y son honra del mundo civilizado.

En el Castillo de la Mota, después de reconstruido, se expondrán en álbumes los nombres de todas las personas que ayuden a esta obra para que en ellos quede perpetuado su recuerdo y sirva de patriotismo a las generaciones venideras.

En el aspecto religioso, desea que ISABEL LA CATOLICA ocupe un puesto en los altares, pues por la ayuda que prestó a Colón fueron católicas todas las Repúblicas hispánicas.

En el aspecto social, estudiar las sabias disposiciones de las instituciones benéficas, culturales y sociales que fundara.

Estos tres aspectos «patriótico», «religioso» y «social» tienden a ser estudiados como ramas independientes, recabando para cada una de ellas, la cooperación de los que simpatice en conjunto o separadamente, ya ayudando el desarrollo del aspecto «Patriótico» para el que se recaba el concurso del Gobierno; ya en el «Religioso» en el que se interesa el de la Iglesia; ya en el «Social» para el que se espera el de todas las mujeres de España, de las Repúblicas hispánicas y de todos los hombres de inteligencia y buena voluntad.

Cada una de las tres Secciones la integrará una Comisión ejecutiva compuesta de los elementos más valiosos de la Cultura, de la Iglesia, de la Política y de la Sociología, cuyos nombres se publicarán en breve.

A todo el que simpatice con los ideales aquí expuestos les rogamos firmen el adjunto boletín de adhesión y nos lo manden a la mayor brevedad, pues es nuestro deseo publicar las listas de los adheridos en un libro que se hará circular por el mundo entero.

Hemos fijado a cada adhesión el donativo de UNA PESETA para que todos los españoles ricos y pobres, puedan contribuir con su óbolo a esta magna obra patriótica, religioso-social. No obstante, rogamos a los que por su posición puedan aumentar el donativo, lo hagan así pues se lo agradeceremos mucho.

Por la Comisión organizadora.

La Presidenta

MERCEDES SAINZ DE VICUÑA DE CAIMI

La Tesorera

MARQUESA DE MONTESION

La Contadora

CONDESA DE SACEDA

La Secretaria General

CELSIA REGIS

más reciente, la empezamos a imitar.

Hoy, uniendo nuestros entusiasmos a los de otra española ilustre por su patriotismo, por su nacimiento y por su bondad damos forma al estudio de esta Gran Figura histórica, para que divulgado su conocimiento, sirva de punto de unión entre todas las buenas mujeres españolas, entre las conscientes de su misión social y patriótica, para que unidas en torno a esta figura, laborem por España, al par que por nuestros ideales de reivindicación económica social.

Las lectoras de LA VOZ DE LA MUJER conocen ya de sobra la iniciativa de la señora Sainz de Vicuña sobre la reconstrucción del Castillo de la Mota y estudio de la figura de la Reina. El manifiesto publicado, que reproducimos hoy, las enterará de nuestros proyectos.

La cooperación a esta magna obra nos pondrá de relieve lo que valió España por sus mujeres y lo que puede llegar a valer despertando las tradiciones de ese feminismo histórico donde hallaremos nuestro porvenir.

CELSIA REGIS

**Semblanza
de Isabel la
Católica**

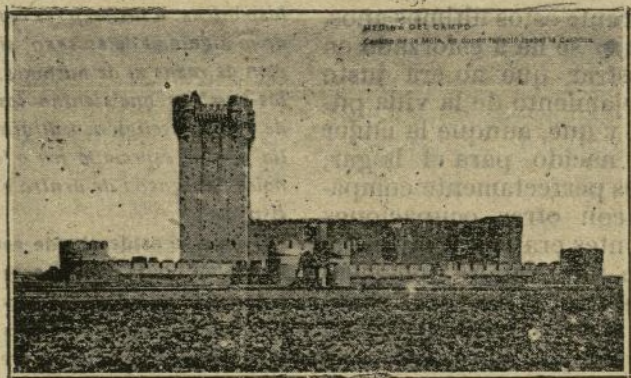
Por Luis PEREZ RUBIN

Difícil fué la condición de los tiempos para esta egregia mujer y más difícil, hasta rryar en lo imposible, que se asentara en el trono español tan esclarecida princesa. Hubo un momento en que todo se conjuró para impedirlo, pero el hecho realizóse. La Providencia gobierna al mundo.

Es la figura de Isabel la Católica de tal índole, que sus cualidades de mujer fuerte se forman y consolidan al ser reina y sus condiciones de reina se subliman con ser mujer. Hay otro aspecto en su vida, compenetrado de tal modo con las dos anteriores, que no es posible separarlo de ella sin romper toda la historia nacional, cual es su condición de esposa de Fernando de Aragón. Mujer, esposa y reina: he aquí la triple corona que puede hacer la felicidad de un pueblo tan difícil de gobernar como el nuestro.

Isabel, según el retrato pintado por Rincón y existente en el palacio real de Madrid y según también el trazado por el autor de el libro «Carro de las Donas», ya en el siglo XVI y conforme lo que de ella dicen Andrés Bernaldez, Gonzalo, Fernández Oviedo, Juan del Encina y otros de su época, era mujer muy hermosa y honesta, de mediana estatura, bien

compuesta su persona y bien relacionada en sus miembros, hermosa y noble, ojos azules, inteligencia, como a su perfil del mar lejano, y algo entornados, para velar sus desdichas, de gracia y lúcida mirada, faz alegre, dulce y serena, el bello rostro con expresión de bondad y el superior de solidez y prudencia, la mirada perspicaz, fient, espaciosa como para ser surcada por grandes pensamientos, carillos llenos y el tocado y continentes graves.



Otro aspecto del Castillo de la Mota de Medina
del Campo que se intenta restaurar "

A'go se ha di putado sobre su cur
ra. Nació en Madrigal de las Altas
Torres un jueves al de Júpiter, a
22 de Abril de 1431, a lo que se cree,
según las diligencias de Clemen-
te, pero Don Juan de Dios de la
Rada y Delgado, siguiendo a Diego
de Colmenares, con el hallazgo de
un curioso documento, se inclina a
creer fué hija de Madrid: en Madri-
l o en Madrigal, a parte de la afinidad
filológ ca, pueden tomar raíz cuali-
da les mu notables sobre todo para
una reina de ambulante corte.

Diecisiete años tenía cuando se la pensó casar y hubo de encomendar a Dios, pues bien lo necesitaba, con toda la eficacia de su alma, la elección de estado, que se presentaba borrascosa, envuelta en desdichas, amenazando conflictos.

el Duque de Guinea y de Berry; francés, y el Príncipe Don Fernando de Aragón, a temas de otros candidatos, van al juego de las intrigas de la corte de Enrique IV para imponer a Isabel su matrimonio. La prudente niña; aún cuando supo muy bien que más que a ella pertenecía su matrimonio a las influencias papalinas, se propuso desde el primer momento, tomar la parte más activa en su futuro himene, por lo cual envió con misión secreta, primero a Francia y después a Aragón, a un capellán suyo llamado Alonso de Coca, con objeto de que le informara de lo que necesitaba conocer. El resultado, según nos dice el cronista Palencia el que la trajo después «quien magnifico collar valier de 40 000 florines oro, que el príncipe de Aragón excedia en muchas prendas al Duque de Guinea, el cual era «feminino y tenía las piernas tan delgadas que eran del todo diferentes y los ojos llorosos».

Acertada fué la elección en favor de Don Fernando, pero ¡cuántas vicisitudes no corrió la suerte de ambos hasta que pudieron unirse! En este punto se la ve a la mujer y reina precisamente cuando su hermano la desheredaba. La elección de estado y casamiento es un esbozo de sus grandes ciudades femeninas, al par que su previsión de lo futuro: si había de ser reina, no lo sería sólo de Castilla, si no de España.

Declarada heredera del trono castellano en Gulsando, con postergación de su infeliz sobrina Doña Juana; desheredada después por su casamiento y solicitada antes por los magnates para nombrarla reina con la degradación de Enrique, la conducta de Isabel es para el historiador desapasionado, mora lista, polí-

tico y farsal, asunto de prín das
meditaciones. Un día le fué
una collicción novísima; fué tam
bién magnánima para su hermano y
no se precipió su ambición miran
do—qué duda cabe,—su interés co
mo dice Prescott, que era también
el interés de un pueblo. Pero con
respecto a la princesa Doña Juana
¿debía ceptar o no su herencia? Aquí
el historiador no puede mirar sino
al estado del reino, de los tiempos;
a su capacidad, a su obra, al bien ge

neral En este sentido, decimos que su acc'ón fué conveniente, de una gran conveniencia, cordura y sabiduría.

Elbujam's, aunque toscamente, su
semananza y hemos de tomarla en
el punto en que la luz y las sombras
la proyectan más vivamente. Isat el
e a mujer nacida para reinar, y un
cúmulo de circunstancias como su-
cede siempre, torciendo la fatalidad
del destino, decidió su suerte; pero
eso decimos antes que la figura de
Isabel se agranda con el reino.

No pudieron ser más humildes ni más escasas las esponsales de esta Reina: para su boda hubo de tomarse dinero prestado, por donde se vieron los grandes esfuerzos, su carácter y hasta qué punto estrecharon las circunstancias a la gran protectora de Colón. Una fina diplomacia y una decisión inquebrantable la dieron el triunfo de su causa. La nupcial Ceremonia, verificada en las casas de Juan de Vivero, en Valladolid, decidió de los destinos de España y repercutió en los dos emisferios. Un momento no más y todo hubiera cambiado.

Corrieron la misma
suer te los esposos
prometidos, pues la-
bel, sin la diligencia
del Arzobispo Car-
llo, hubiera caído en
poder de las intrigas
palaciegas en la corte
de Enrique IV, el di-
vertido de la infeliz
Juana Blanca de Na-
varra, y Don Fernando
si adelanta un paso o
retrocede en las puer-
tas del Burgo, hubie-
ra muerto aplastado
por una piedra que
arrojaron de lo alto
del muro.

Singulares circunstancias concurren en la vida de esta egregia soberana: todo su talento, toda su prudencia, toda su habilidad y mesura se hallan siempre a pique circunstancia fortuita, de fracasar por una que a pesar de su proximidad, parece detenida por invisible mano. Contemplemos después de esto un corazón hondo y noble

in prestonable y someti'a a tan violentas alternativas para admitir su resistencia y pena fudes.

Como mujer estaba adornada de cualidades extraordinarias: su figura de reina nos entusiasmaba, la de madre nos apena con sus dolores; pero como mujer es más soberana que como reina, con haber sido tan grande. Firmeza y dulzura, tanta entereza, severidad y grandeza sublime humildad, eran prendas de su carácter; magnánima como una Esther, inspirada como Débora, justa como Susana, previsora como un Argus, dulce y fiel esposa como Artemisa, capaz de comprender y sufrir insensiblemente el corazón y voluble carácter de Don Fernando.

Regem vchen enter amatar, dice
Marino Si nlo. y la da con soli-
citud para el ar de piezas a esposo.
Pare en s en esto a esposa muy
avisada, y los ce os de Dona Is bel
de bl ron ser para el sagramento a-
go ar como incentivo de amors. Tal-
cien facio y n fuo de su po-
sien bien cimentada En esta e ca-
le li jes naturales et cesa mu, na-

Ríase y reírse, levanta a una turba innumerable. Sus delicias de mujer colocada en el soto aparecen en el punto más culminante del espíritu humano. Su actividad inusitada sorprende y desconcierta a los enemigos, su previsión elipa las tormentas y sostiene y defiende sus huestes y las de su esposo en el campo de bata la, y unidos ambos por un mismo impulso y secreto destino constituyen una fuerza indestructible. En la guerra Isabel tiene un valor extraordinario, pero no a la manera del genio exterminador que se embra la destrucción, sino como ángel tutelar de sus electos impulsiva y compasiva, invencible y blanda, mujer y reina. Si no concurre con su presencia llega con su influjo y con su espíritu. Cuando llegaron las nuevas a Tordesillas, donde se hallaba, de la victoria de Toro, a cuya preparación tanto había contribuido,



La Excm. Señora doña Mercedes Sáinz de Vicuña de Caimi Garmendía, ilustre española por su nacimiento, y dama argentina por su matrimonio, condecorada con la Gran Cruz de Beneficencia por sus actos patrióticos en favor de España, llevados a cabo en el extranjero, e iniciadora de la reconstrucción del Castillo de la Mota de Medina del Campo y del estudio de Isabel la Católica en los aspectos patriótico, religioso y social, hoy presidenta de la Comisión organizadora para llevar a cabo el desarrollo de tan patriótica idea.

la real a ordenó una procesión a la
Iglesia y monasterio de San Pablo
a la cual asistió en persona y descal-
za. De gran transcendencia fue aque-
lla jornada ganada por Fernan-
do contra el pirgués, pero
al recreer el día siguiente de la
procesión la majestad sobera-
na con pío desnudo ganó más
corazones que enemigos derri-
bó la espada del cauillito.

Corrocidis más sobre sus
aciertos en la guerra para que
nos detergamos a recoger los
inmarcescibles laureles que co-
rron en sus sienes, ahí está
la lucha, compendio de todas,
que coloró a cruz en los mi-
nareles de Granada.

Vamos a considerar a esta soberana bajo otros aspectos: no era Isabel la Católica un genio de la guerra que llevara siempre tras de sí larga cohorte de amargas desventuras; si luchaba con tesón, talento y energía y se vió obligada muchas veces a derramar sangre en guerras para la paz y el bien.

Por eso su obra es prima
neta Isabel era la reina de la
paz y, sin embargo, el hado le
su-citó, la guerra y no era mucho
para lo que pedían los tiempos por
que el desorden trascendía a todos
los brazos del Estado. El cisma divi-
dió los votos eclesiásticos y según
Flores, las mñjas, como noterian
cruzara, andaban lastimosamente
por las plazas, como ovejas, sin pas-
tor, pobres y abandonadas.

«Los nobles perpetuamente rebel-
dos y e-trozándose entre sí, quan-
do no resistían con las armas en la
mano a cualquier medida tomada
por la corona justifican la forma
enérgica con que procedierog los re-
yes católicos., como afirma la Mar-
quesa de Averbé en su historia del
castil.g de Mos; y dice después la
situación de anarquía en que se ha-
llaba el reino de Galicia, decidió
los reyes Católicos a mandar a la
Corona una flota. Ya por habilidad
ya porque la situ- ción era insosteni-

b'e, muchos caballe
ros, reconocieron a
Fernando e Isabel.

Asi triunfaren mu-
chas veces, pues Isa-
beliba dedicada stien-
pro a suobj to evitan-
do luchas mil les.

El Duque de Medina
na Idonia tenia pr
si a Sevilla, el de Cá
diz a Jerez, el de Mon
tilla a Ciudad, Don
Luis Portocarrero a
Elija y así de otros.
La reina se puso en
Sevilla y en tanto se
daba al descanso
retienó la anarquía
consiguendo la entre
ga rin lo que delenta
ban a la Corona

En la guerra de Gastañida, como viese que se distraían las gentes del rey en correrías, escribió a éste que no perdiesse tiempo y hubieron de tornar los dos días con harta valentía de vencer los señales de una muy buena manera. Y como nos diere la noticia de su victoria, fuérez.

La elección de maestre en Ucés presentó bise tumu toosa. L reina marchó allí llegando de Valladolid Ocaña en tres días. Se apoderó de Ucés y volvió a Ocaña, en la sala capitular, sentada en el lugar de maestre.



*Isabel la Católica en sus últimos años
de Reina*

tre recibí la r. p. sta favorable
por la administración del rey.

Pulgares en la ebu facta
que producía sus preciosas cart s a

Los grandes que estaban n as l es
tes guerreras.

Ya que hablamos de sus escritos no podemos menos de lamentarnos de que no se conserven más que dos cartas a Fray Hernando de Talavera, la carta famosa dirigida a Enrique IV en aquellos aciagos días anteriores a su matrimonio y la carta circular en que protestaba de la anulacion del comercio que la declaró heredera según nos dice el diligentísimo señor Serrano en su inmensa obra de Escritos.

Las orlas al venerable, dulce y pio Fr. Hernando de Talavera han sido comparadas, por algunos, a las de Santa Teresa, y no carecen de algún motivo para ello, si bien el carácter de la Santa Madre y mística doctora es muy distinto del de la reina, llamada con justicia la Católica; esta era un ángel en la tierra, pero la otra lo era en el cielo; una volaba sobre los azules del mundo, aunque mirando al cielo; la otra paloma inspirada del puro espíritu se cernía en las alturas para perfumar las almas con amor eterno.

Hablamos ya de las empresas de paz promovidas por la reina Isabel de las que elevaren a España un nivel estupendo de cultura y de lo cual decía Esmo: era la admiración del mundo sabio. La romanización española nos amparó contra los huracanes del desierto, para no convertirnos totalmente a la dureza africana y la reina católica levantó aquellos restos de la estirpe castellana a solio de las grandezas europeas: Todo pasó y allí, en la Meta, muestra el tiempo sus estragos: aquellas torres descomodas e imberbes son de la suerte veleidosa para España.

González Fernández de Oviedo nos dice en sus Quincuagenas que «tōdos los viernes sentada públicamente con su marido daba audiencia a rricos y grandes» y añade: «he visto quedadespués que Dios llevó esa Santa reina, es más trabajoso negociar con un mezo de un secretario que entonces era con ella e su consejo» observaci^{on} n que aún hō puede hacerse en medio de nuestra democracia.²⁶

La nobleza consuevada entonces indaga con pertinencia a ella, al que miraba con desdén los estudios. Hijos de ilustres casas se disputaba la enseñanza, y de Francia y de Portugal vinieron en busca de profesores. Fomentaba tales progresos escuela palatina dirigida por Pedro Martí de Anglería y el gran caudal Mendoza, «espléndido» fundador de colegio mayores como el de San

la Cruz de Valladolid, que aún hoy se alza en la plaza de su nombre, brindando a los amantes del saber ricos tesoros de antigua biblioteca y grandes obras de arte en sus Múscos, instalados posteriormente en su edificio regio, para el cual deseamos los más prósperos días por honra y gloria de la culta ciudad que tiene el manso Placer.

La Jurisprudencia con Montalvo y otros, las Universidades de Alcalá y Salamanca con sus estudios de Cosmografía y Matemáticas, el arte escénico con Rodrigo de Cota, Juan del Encina, Torres Naharro y Fermín Pérez de Oliva, humanista como Nebrija reformadores y acendrados políticos como Cisneros, capitanes insignes, florones son de la corona de los Católicos Reyes.

La poesía halló ideales y el arte en general atraía a los extranjeros como Miguel Florentin y Torregiani; la música se cultivaba por los cortesanos, como el embajador Garcilaso y el señor de las Amajuelas, y la arquitectura renaciente llenaba de monumentos nuestro país.

Grandes móviles impulsaron a los católicos reyes para la gobernación de los pueblos y semillas prodigiosas dejaron sembradas. La verdadera España nace bajo el cetro de estas monarcas, pero el sentido genuinamente humano, revelador y patriótico, pertenece por completo a Isabel, sin hablar del asombroso don de gentes que tuvo esta para reedarse de eminentes hombres y notabilísimas mujeres que impulsaron a aquella sociedad por las sendas de la virtud, del saber y de las prosperidades.

**

Restamos para concluir considerar a Isabel como madre.

Al llegar a este punto el corazón se angustia y la mente no puede menos de acogerse a esas regiones de paz y dulce consuelo para las más tremendas desgracias, porque la madre solícita y prudente, la entrañable madre, la madre de los pueblos, fué también la más terriblemente agitada en ese centro de la vida donde el amor desinteresado hace su rido entre congojas.

Reina insigne y madre triste, su semblanza llena la historia de la civilización hispana de venturas y sus desgracias cubren en materno hogar perdurable luto. Uno de sus hijos, muertos al realizar sus ideales; otros, cayendo en la cima de negras desventuras, y la infeliz Doña Juana, recordada de penas automáticas del inefable dolor, son desolación de la gran gobernadora.

De nada sirvieron los desvelos de Isabel por su progenie: aquella soledad que formó de diez caballeros, cinco de edad experta y cinco de juveniles bríos para la educación y el linaje del príncipe Don Juan, era un programa muy vasto para tan corta vida y una esperanza muy grande que se dispuso muy pronto.

Ella y sus hijas hilaban y cosían el mismo tiempo que se dedicaron a labrar la felicidad de sus pueblos y el cultivo de los estudios. Hubo opulenta corte de cultas damas con la célebre Latina y Francisca de Lebrija, Lucía de Medrano, María Pacheco, Cecilia Morello y Alvara de Alva. La infeliz doña Juana, dice Vives, que podía improvisar discursos en latín. Fué el despertar de un sueño para gemir una eternidad.

Murió Isabel a los 53 años de edad y treinta de reinado. Si el rey mi esposo, dijo, elige otro lugar para su descanso, que lleven mi cuerpo junto a él y no se olvidó tampoco de rogar por la felicidad de la Nueva España.

Levantemos ya la sombra augusta de la excelsa reina del fondo del luminoso hogar. Veámosla cruzar por nuestra Historia como astro de flama

liger corona, derramando a torrentes, con los rayos vivisimos del esplendente día, la vida, el encanto, la civilización y la gloria.

Al recorrer las páginas en que se narran sus hechos, surge y se levanta en nuestra mente una imagen soberana, la gran figura de Isabel que, contentiendo con su mano el corazón gopeado por las angustias, señala con la diestra un mundo de grandes rasgos al rasgar las nieblas del sol de la civilización hispano-americana que ilumina su frente.

Luis Pérez Rubin

Doña Mercedes Sainz de Vicuña

El extraordinario relieve que adquiere la figura de esta dama, por la hermosa idea que ha tenido sobre la reconstrucción del Castillo de la Mota y el estudio de Isabel, I, iniciativa que ofrece, para su reedificación a la mujer española e hispanoamericana, merece su presentación detallada.

Hija de ilustre y acaudalada familia vasca, los Sainz de Vicuña cuentan en sus ascendientes con insignes varones en las Letras, la Religión y las armas.

Nacida en Irún; sus padres la dieron una educación esmerada, poniéndola a estudiar en las Salesas de Vitoria, hasta que cumplió los doce años, edad en la que pasó a ampliar su primera educación a Francia, en un colegio del Sagrado Corazón. Fué aquí donde sintió los chispazos de su patriotismo, porque todas las novenas, todos los homenajes religiosos, todas las devociones eran para los santos y santas francesas y la preterición de que eran objeto los santos de nuestra tierra la dolía y salió a su defensa.

Ella discutía con las monjas que nuestra Virgen del Pilar, aparecida a Santiago y bajada en carne mortal a Zaragoza, tenía más mérito que la Virgen de Lourdes, aparecida a la Bernandeta, y las monjas se reían, ignoraban quizá la verdad de este aserto. Y en el interior del colegio el corazón de la pequeña colegiala, a la que enseñaban a rezar en francés, y a los santos franceses, atravesando la frontera con el pensamiento, se dirigía a España a postarse ante el Pilar de Zaragoza y los peñascos de Montserrat y Covadonga.

Transcurrió su adolescencia en el Sagrado Corazón donde adquirió una exquisita educación y se afianzó su amor patrio.

De buena posición social, educada, joven y bonita, no era extraño que la esperara la gloria del amor; y la halló pronto: Un distinguido ingeniero argentino, don Ramón Caimi, se enamoró de ella y la hizo su esposa.

Este señor, hoy consul de la Argentina en la capital guipuzcoana, siente gran cariño por nuestra patria y alienta a su mujer en sus nobles ideales.

Sonaba ella, para el completo de su felicidad, ver el hogar poblado de numerosos hijos, pero esta dicha no le estuvo reservada, y cuando se tiene un marido cariñoso y

bueno, la felicidad completa de la mujer casada sólo estriba en poder ser madre, en ver en los hijos la prolongación de su vida y la del esposo que ama.

Argentina, la patria de su marido, fué su residencia durante algunos años. Aquí y visitando otras Repúblicas hispanicas se exaltó su amor patrio, comprendiendo el gran valor de España, al haber dado vida a aquellos Estados nuevos, florones de la corona de su patria que son honra de la raza.

La primera manifestación de patriotismo que dió en aquel país fué iniciar una suscripción, entre la colonia española, para ayudar a los gastos de la campaña de Marruecos, cuando el desastre de Annual, que en pocos días dió como resultado la recaudación de 70.000 pesetas, por la que se le otorgó la Cruz de Beneficencia.

En sus frecuentes viajes por el continente americano y por Europa, fué el heraldado de la causa hispana. En su mente veía el valer de nuestra patria, pero se dolía siempre de lo poco y mal conocidos que eran nuestros valores históricos.

España le atraía con fuerza irresistible, y su esposo, siempre complaciente con ella y gran admirador de nuestra patria, como ya hemos indicado, dejando el bienestar que tenía en su país, por estar entretenido en algo solicitó el cargo de consul que desempeña en San Sebastian.

Quiso la buena española, a su regreso de la Argentina, visitar España, estudiarla, desentrañarla, y recorrió sus regiones; se detuvo en los parajes históricos, donde las piedras de castillos derruidos la hablaron de sus preteritas glorias: Solas, olvidadas, desconocidas hasta de los propios españoles, mal estudiadas por los extranjeros y, por lo tanto, adulteradas y calumniadas.

Y su patriotismo se exaltó a la vista de los campos de Castilla, cuna de la raza hispana, madre de todos esos Estados de origen español que nuestra compatriota admiró en América. Y el recuerdo de una mujer que los dió vida reforzó su voluntad para emprender una cruzada en favor de la España del pasado, rehabilitando los valores olvidados, la gloria que poseímos, el honor de la patria.

Un ilustre escritor español, que en el extranjero vive, dió, en un gran rotativo de la corte, la noticia de las aspiraciones de esta dama, que fueron en seguida secundadas por personas prestigiosas.

Nosotros le ofrecimos nuestra colaboración, incondicional, que aceptó y a su disposición estamos con el cargo de Secretaria interina, mientras se efectúa la organización proyectada.— CELSIA REGIS

Solicitamos corresponsales en todos las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos. Diríjanse a nuestras oficinas, Plaza de Oriente, 2. Madrid

LOS NOVELES

La mujer del siglo XX (1)

El siglo XX puede llamarse con justicia «el siglo de la mujer», pues en él la mujer ha encontrado reconocidos la mayor parte de sus derechos, aunque es justo consignar que a la mujer española le queda mucho por conseguir.

Durante estos últimos años, la mujer se ha esforzado en demostrar que no era justo su alejamiento de la vida pública, y que, aunque la mujer haya nacido para el hogar, éste es perfectamente compatible con otras ocupaciones que antes eran exclusivas del varón, y que ahora, felizmente, la mujer va invadiendo poco a poco. La mujer está en el campo, en el taller, en la oficina, en el bufete; su última aspiración es llegar a vestir la toga de fiscal, pues aunque otros países ya hay mujeres fiscales, en España ese derecho de la mujer no ha sido todavía reconocido. ¿Por qué? Muchos oponen el que la sensibilidad de la mujer está reñida con la severidad y en algunos casos crueldad del cargo; pero ¿es que para ser juez se necesita ser cruel? Nosotros creemos que no; pues precisamente la mujer, por ser sensible, no cometerá una injusticia en beneficio de un culpable, y en perjuicio de un inocente. El cargo de juez es perfectamente compatible con la mujer, y creemos que muy pronto será una conquista más del feminismo español.

En cuanto a las grandes empresas emprendidas por mujeres, a la vista están, y una sobre todo, por las elevadas ideas que representa, merece especial mención: Nos referimos a la reivindicación de Isabel I de Castilla en sus aspectos patriótico, religioso y social, y a la reconstrucción del castillo de la Mota, tarea que se ha impuesto una insignie mujer española, doña Mercedes Sainz de Vicuña, y a la que todos los españoles deben cooperar, pues ya que sean mujeres las que nos dan el ejemplo, aprovechémonos nosotros de él, ayudando a dar a España una santa, y al mundo entero, la figura sin mácula de Isabel la Católica, la descubridora moral de América.

ANTONIO FERNANDEZ

(1) Es el primer artículo escrito por nuestro discípulo Antonio Fernandez de 17 años, que cursa con gran aprovechamiento los cursos en nuestra Escuela de Tipografía en la que, en menos de un año se ha capacitado en la com posición de caja en el ajuste, en el manejo de la máquina y como marcador.

Para el extraordinario de LA VOZ DE LA MUJER

Yo no conocía «LA VOZ DE LA MUJER». Un día vino a mis manos con recuerdos que avivaron uno de mis grandes amores: traía aquel número el retrato de la egregia, si que también inmarcesible reina Isabel, la Católica, y en otra fotografía el mágico Castillo de la Mota, de Medina del Campo, donde vivió la reina castellana y cabe cuyas reglas es

dolor, redactó aquella reliquia documental de su testamento que es el último pregon de una rectitud sin tacha y la norma jurídica de una ley más plácida que domadora.

Junto a aquellas fotografías veía una proclama que firmaban varias damas. Querían estudiar la figura histórica de la gran reina en su triple aspecto de «patriótico, religioso y social» para lo cual pedían ayuda a las mujeres españolas de todas las clases sociales: a nuestras hermanas de raza y lengua de las Repúblicas hispanicas: a las mujeres conscientes de la dignidad de su sexo, sin distinción de razas ni de naciones; a todos los hombres que sientan los ideales de Patria, Religión, Cultura y Familia y muy especialmente a los españoles de corazón: de dentro y fuera de España.

Yo me consideraba de estos últimos y no podía permanecer inactivo ante aquel enardecedor manifiesto, y, a LA VOZ me fui con mis lirismos y mis pequeñeces, siempre pobres, pero siempre acogido con el mayor cariño por ese puñado de simpáticas mujeres, luchadoras infatigables que dirige con mesura y acierto esa benemérita Doña Celsia Regis que es fanática de corazón y que hace de su periódico banderín de enganche que es lo mismo que decir l boriosidad y constancia femenil.

Y he ahí cómo este periódico pequeño en su formato pero grande en sus anhelos supone un símbolo para la mujer española.

Simbolo, sí, porque esas mismas mujeres que escriben y estudian sobre los vastísimos problemas del feminismo español, que luchan para redimir a la mujer campesina de una insalvable infecundidad e insocial, son las mismas que fundan granjas, sindicatos agrícolas y cuantas instituciones sociales sean precisas para que la mujer colabore en el agradecimiento de la patria.

Por eso, al saber que LA VOZ DE LA MUJER iba a vestirse de fiesta, celebrando 14 años de labor constante, quise yo, humilde colaborador de ella en este rincón leonés, evocar de gestas sublimes que dieron respuesta a la historia patria con los nombres de aquellas reinas que se llamaron Elvira Jimena, Sancha, Isabel, Urraca y tantas otras, enviar un saludo cariñoso a las mujeres del porvenir que conscientes de su obra pausada pero gigante, piensan que no sólo serán las madres del mañana más también las perfectas colaboradoras del hombre.

Para vosotras, sublimes y cristianas, llenas de fe y entusiasmo, rojas amapolas que con vuestro sanguíneo e lúcido salpicáis los verdes fructíferos campos de la acción social.

Para vosotras, que con vuestras lágrimas ablandáis el duro corazón del hombre y mitigáis nuestras penas con esos suspiros que son como bálsamos embriagadores;

Para vosotras florecillas si vestres, más que las reinas de los jardines versallescos, que cuando habláis rezaís y cuando os quejáis amáis;

Para todas, para todas; por plácidas, por constantes, por amorosas..., mi aplauso, mi fervor, mi entusiasmo.

PABLO MORILLO

León, 930.

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente y el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

LA CONDESA DE SAN RAFAEL Y SU OBRA SOCIAL

(Continuación de la página 8)

grado deber de la amistad que la inspiraste poniendo la servicio de tu obra la insignificancia de su pluma! Tú que tan incomprendida y combatida fuiste por los que más amastes, hallarás una admiración eterna a tu memoria en todas las mujeres españolas que hoy se llaman feministas.

CELSIA REGIS

Hasta aquí sus manifestaciones escritas, en terreno confidencial. ¡Qué lejos estaba ella de que esas líneas, escritas a una amiga, habían de servir, en plazo breve, para hacer su necrología!

La publicación de los dos artículos que insertamos en la página 14 debidos a la pluma de Julián Regulez Torrea y José Senén de la Fuente, jóvenes ilustrados, socialista el primero y republicano el segundo, que visitaron con nosotras el «Bazar del Obrero», demostrarán a nuestras lectoras el unánime sentir en la bondad de la obra social llevada a cabo por la Condesa de San Rafael.

EL BAZAR DEL OBRERO DESPUES DE FALLECER SU FUNDADORA

Quedó la ilustre Condesa nombrado un Patronato para velar y desarrollar su obra, del que formaba parte un representante del Gobierno, otro de la Prensa, otro de la Religión y otro del Obrerismo.

Presidía este Patronato el Conde, su marido, y era secretario del mismo el culto abogado don José González Lequerica, hermano de la fallecida.

No seguimos paso a paso la actuación de este Patronato, durante los cuatro años que estuvimos alejadas, hasta que se instaló nuestra ESCUELA DE TIPOGRAFAS en el Bazar, pero desde esta fecha pudimos comprobar sus adelantos.

El Conde de San Rafael imprimió a la obra de su mujer un carácter más cultural; prestó toda su atención a la escuela mixta de primera enseñanza que había en el Bazar; reforzó las clases de adultos de la Sucursal que el Bazar tenía en la calle Ancha, donde se daban las enseñanzas de idiomas, taquigrafía, mecanografía, corte y confección de prendas de vestir, de sombreros, zapatos, flores artificiales, exposición y venta permanente de labores de aguja y muebles reconstruidos por los obreros del Bazar; fundó el PREMIO CONDESA para pagar de su peculio la carrera al discípulo o dis-

cípulo de la Escuela del Bazar que más se distinguiera; prestó todo su entusiasmo en alentar a la juventud estudiosa que acudía en demanda de cultura y trabajo a la obra protectora de su esposa.

Culminaron sus estudios en esta época el joven Salvador Molinos, que aprobó, con excelentes notas, el Bachillerato y más tarde, en fecha casi reciente, el Conde lo envió a Alemania, pagando todos sus gastos, para que se perfeccionase como buen mecánico, profesión que le ha sido recompensada con un buen destino que hoy tiene el referido joven en Madrid, gestionado por el Conde.

Cursaron el Bachillerato dos hermanos apellidados de Pablo, Jesús Juanes, las dos hermanas García, y Aljandra Martín y Merchante.

Cursaba Ciencias y hoy ya es licenciada, la señorita González; y la joven Carmen Pellegrín ganó el premio de taquigrafía consistente en 25 pesetas y otro igual el joven José Balboa.

En la Escuela primaria del Bazar recibían, en esta época, enseñanza 120 niños de ambos sexos, 46 de los cuales eran, a la vez, alumnos aprendices de los distintos oficios que había en los talleres del Bazar.

En nuestra Escuela de Tipógrafas, que constituía un taller más del Bazar, ingresaron 18 alumnas y luego, a petición de los padres de los niños, admitimos a éstos.

No secundaron los miembros del Patronato los esfuerzos hechos por su Presidente, suscitándole a cada momento dificultades en el desenvolvimiento de su acción patronal. El ministro de Instrucción pública, señor Callejo, fué una calidad para el Bazar, pues producido un incendio, que destruyó parte de los talleres e inutilizó el local-escuela, no acudió a remediar, como era su deber, la precaria situación en que se colocaba el Bazar; por el contrario, poco tiempo después, le privó de la subvención que venía disfrutando desde dos años antes de morir su fundadora, dejando sin enseñanza a esos 120 niños pobres que estaban matriculados y desamparados de cultura el populoso barrio obrero donde se enclava el Bazar.

Antes de esto, nosotras, previendo la falta de protección y el desamparo moral en que el Patronato dejaba a su Presidente, y formando parte, a la sazón, como concejala suplente, del Ayuntamiento de Madrid, invitamos a su alcalde y a algunos compañeros de Concejo, entre ellos a las señoras concejalas Vizcondesa de Llantero, María

Echarri, Mercedes Quintanilla y Elisa de Calonge, para que visitaran el mencionado Bazar, a pretexto de hacerlo a nuestra ESCUELA DE TIPOGRAFAS allí instalada. Todos quedaron encantados de la obra fundada por la Condesa de San Rafael y entonces insinué al alcalde, Conde de Vallengano, que de ella podría hacerse una excelente Escuela Municipal de Artes y Oficios.

Tanto agradó la iniciativa, y tan viable y ventajosa la veía el Alcalde que nos dijo le presentáramos una Moción destrallándola. Así lo hicimos, y fué estudiada por la Junta de Enseñanza municipal que la aprobó.

La dimisión del Conde de Vallengano echó por el suelo muchos bellos proyectos de enseñanza que hubieran favorecido a los niños de Madrid, entre ellos el nuestro de que se transformara la institución de la Condesa de San Rafael en Escuela práctica de Artes y Oficios Municipal.

¡Triste destino el del Bazar—dirán nuestras lectoras!

Ese lindo edificio que reproducimos a la puerta del cual se agrupa parte de los numerosos alumnos que recibían instrucción, alentados por el Conde de San Rafael, está cerrado. En su interior aun se conserva el salón de ventas, con parte de los muebles donados por protectores de la obra, el material de enseñanza en algunos talleres, algunas naves quemadas y deshecha la Escuela que a tantos niños enseñara,

Valdría la pena que ese Patronato se rehiciera, que recabara del ministro actual la subvención de la que fué despojado: estamos en el mismo régimen de Gobierno que comprendió y protegió la obra de la Condesa de San Rafael, su Bazar Obrero, institución social moderna y de todos los tiempos, porque recogiendo al hijo del obrero de la calle, le recluye en su escuela le proporciona el alimento del alma con la instrucción, y le instruye en las buenas co-

tumbres y en el manejo de un oficio, para que gane su vida y sea un ciudadano útil a la patria.

No perdenos la esperanza de ver reconstruido el Bazar del Obrero, y si nuestra salud y nuestra vida se prolongar, como es de esperar, las pondremos al servicio de ayudar al Patronato a reconquistar lo perdido. Somos a ello llamados por la amistad y protección que nos dispensó la admirable socióloga y la que en su memoria nos viene dispensando su ilustre viudo.

CELSIA REGIS

La Condesa de San Rafael

Por Julián Regulez TORREA

La biografía, mezcla a reflejo psicológico y de fotografía moral, revela el alma y analiza sus reconditeces. No pretendo, ciertamente, hacer un acabado retrato de figura tan sublime, como la que es objeto de estas líneas, son tan grandes las dimensiones de sus rasgos, las siluetas de su personalidad, que no cabe reducirla a los pequeños límites de un artículo periodístico. Pero si al esbozarla, le guié el lector a adivinarla, mis propósitos se habrán satisfecho por completo, pues además creo cumplir por entero una obra de justicia y de emulación; de justicia, porque debido es rendir al bueno, el virtuoso, los elogios que sus buenas cualidades merecen; y de emulación, porque alabando, sin lisonjear, ni adular, se le presenta como modelo que seguir, como ejemplo que imitar.

De alma buena y noble, de espíritu fino y delicado, desde sus primeros años practica el bien, por el bien mismo.

Educada e instruida por su virtuosa madre, y la edad que casi todas las jóvenes de su alta posición social sólo piensan en el lujo, en las diversiones y hasta en la co-

que ella se dedicaba a atender a su casa, iniciándose en los quehaceres de toda mujer hacendosa y a la vez instruída gratuitamente a señoritas escasas de recursos, dándole lecciones de música y labores.

Aquí empieza la gran obra social de aquella sublime mujer, en favor de las desvalidas, de las desamparadas, de todas... menos de Ella.

Imposible sería hablar de la obra de redención y dignificación de la mujer española, sin que con detalles vivísimos dejara de destacarse la admirable y delicada figura de aquella santa mujer, heredera de dos Reinas.

Continúa excediendo la esfera de su influjo bienhechor, y ella misma dijo «Donde ví mayor dolor, allí me quedé más de lleno».

No obstante su modestia y la reserva que siempre tuvo para ejercer el bien, cumpliendo la evangélica máxima de que «no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda», no es de extrañar que la fama de su caridad y abnegación, fuese de todos conocida y por lo tanto ensalzada, y que fuese llamada, y que se la confiese la protección de la Real Hermandad de Nuestra Señora de Belén, en San Juan de Dios, y entonces se dedicase por completo a la rehabilitación de la mujer caída, logrando con su esfuerzo, admirable voluntad y procediendo de un modo personal, que aquella piadosa Real Hermandad, que atravesaba honda crisis, se transformase en la primera y mejor institución, dentro y fuera de nuestro país, que hoy existe, para salvar los cuerpos del vicio y la prostitución, y las almas del abismo.

Fundada el 13 de mayo de 1725, esta institución tiene por objeto, procurar la salud corporal y espiritual, de los enfermos del Hospital de San Juan de Dios, procurando las señoras encargadas del cuidado anímico y corporal de las enfermas, que una vez d-

Tienda de Guantes
MARIO HERRERO
 SUCESOR DE
G. Lourie
 CORTE INGLÉS
CARRETAS, 14
 SUCURSAL ALCALÁ, 33. LAS CALATRAVAS
 SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN
MADRID

das de alta en el Hospital y arrepentidas, ingresen en casas religiosas, o las reintegran a sus familias, o bien las señoras, mediante el cumplimiento de ciertos requisitos reglamentarios se encarguen de algún joven.

A las recogidas que son devueltas a sus familias residentes fuera de Madrid, se las acompaña a la estación y recomienda en secreto a la Guardia Civil; se le obtiene por medio del Gobernador Civil, billete del ferrocarril, de los denominados de caridad, y el resto, del importe del billete, lo abona la Real Hermandad.

Cuando se trata de un viaje que por su duración lo requiere, se les entrega merienda y una pequeña cantidad en metálico, para gastos probables del mismo. Si la familia reside en la Corte y cuenta con medios para atender a las necesidades de la protegida por la Hermandad, e interín se les halla trabajo, se les facilitará el importe de la manutención de la misma.

Antes de realizar la entrega precedentemente expuesta, se procede con toda escrupulosidad, a tomar informes de la familia, en cuanto a honorabilidad y demás circunstancias, para en su vista acordar lo más conveniente. Respecto a las de Madrid, por los medios corrientes, y a las restantes por mediación del cura párroco; y aunque tal entrega tenga lugar, prosigue la acción benéfica de la Hermandad, por medio de la vigilancia, y según la misma indique, se las premia, habiéndose puesto algunas pequeñas talleres de modista, flores artificiales etc., fomentándose el trabajo en los mismos, por todos los medios factibles. También se las facilita los gastos de matrimonio, legitimación de hijos, y si lo necesita, se la facilita trabajo al marido.

Siendo los gastos superiores a los ingresos, la mayor parte de la diferencia era abonada por la inolvidable Condesa, el resto, entre todas las Señoras.

Los casos atendidos desde 1914 a 1918, ambos inclusive, son los siguientes.

Recogidas en Casas Religiosas.....	1.625
Entregadas a sus familias completamente regeneradas	630
Regeneradas procurándose trabajo y sujetándolas a vigilancia.....	580.
Casadas para legalizar su situación y legalizar sus hijos	320
Total	3.155

¡Casi diariamente tres mujeres salvadas de la prostitución, del infortunio, del cieno!

Hermoso ejemplar de feminismo!

Desde hace algún tiempo y basado en el «Broken-Heus» de Munich, iniciado por la infanta Paz, funciona en Madrid el «Bazar del Obrero», del que fué creadora y alma la insustituible Condesa.

El objeto de este «Bazar», es, como muy bien ha dicho el ilustre Dr. don Javier Valés Failde, el ejercicio de la caridad, bajo dos interesantísimos aspectos: el facilitar trabajo a los obreros, contribuyendo así a la resolución de este importante problema, y a la implantación del salario familiar; y por otra parte, el proporcionar a esos mismos obreros y a las clases humildes y poco acomodadas la manera de adquirir casi de balde los objetos más indispensables para la vida.

En lo que se refiere a su aspecto práctico, su finalidad puede expresarse en los cuatro fines principales que integran a aquella, a saber:

1.º Limpiar la casa del rico de cosas inservibles; y que en el estado en que se encuentran no pueden darse al pobre.

2.º Convertir esas cosas inútiles en útiles.

3.º Dar ocupación retribuida a los obreros que hacen las recomposiciones ganando con ello para dar pan a sus hijos y.

4.º Facilitar por algunos céntimos al necesitado la adquisición de efectos que nunca podrán comprar aquellos en los comercios.

La inauguración del Bazar se celebró el día 3 de junio de 1910, y para que se pueda observar el espíritu de imparcialidad y justicia que inspiran estas líneas, codo la palabra a un diario importante de ésta, que se ocupó de la inauguración.

«En los almacenes de la Villa, paseo de Santa Engracia, 98, se ha inaugurado ayer (3 de junio de 1910), sin bombo ni platillos, una institución benéfica que, en países más adelantados, existe desde hace largo tiempo.

No bastarán unas cuantas líneas de información para dar idea de lo que es el Bazar de los pobres. Por su novedad, por su utilidad, por su eficacia necesitaría una larga serie de explicaciones. Procuraremos sustanciarlas rápidamente.

«Una dama ilustre que emplea su santa vida en la dulce obra de la caridad, la Sra. Condesa de San Rafael, ha sido la iniciadora y la organizadora de esta empresa. Sabemos que ha de enojarla este humilde elogio, que es necesario, porque el nombre de esa respetable señora es la mejor garantía para la pros-

peridad de su intento. Y como decía Santa Teresa, la humildad tiene que rendirse cuando la gloria pública es un elemento de acción.

«En Inglaterra existen, desde hace largo tiempo unos bazares de «cosas viejas», que se llaman «Brockenhaus». Allí se envían los muebles rotos las cosas viejas los objetos inútiles que en el hogar del pobre y del rico estorban y molestan. Lo que hay de aprovechable se recompone y es vendido a precios ínfimos a los desvalidos. Así como quien encierra en su cartera billetes de Banco puede constituir hogar acudiendo a alguno de los grandes centros mercantiles en que se vende todo y acudiendo allí desde la cama hasta el automóvil, en estos «Brockenhaus» británicos, y desde ayer en Madrid, el menesteroso puede amueblar su estancia paupérrima con poquísimos dineros, instalándose con toda la comodidad que es dable al proletario.

«Este milagro se opera por una combinación novísima de la caridad y de la industria.

«Cuántos vecinos de Madrid tengan en sus casas muebles, cuyas patas claudican, sillas en las que no se puede sentar nadie, camas denvencijadas, armarios en ruina, cuanto, en fin se abandona esperando la ocasión de tirarlo a la calle, pueden ser colaboradores eficaces de esta obra de caridad, llevando esas miserias al Bazar de los pobres por generosa cesión del Municipio, se ha instalado provisionalmente en los almacenes de la Villa.

La organización de este «Bazar»—dice la circular que hemos recibido—es muy sencilla: los objetos que se reciben después de ser desinfectados, se darán a componer a obreros pobres, pagándoles su trabajo. El importe de la compostura de cada objeto, gravado en una pequeña cartidad, que se destina a sufragar, los gastos anexos a la empresa, constituirá el precio en venta, siendo en todos los casos reducidísimo.

«Para comprar en este Bazar es preciso presentar un justificante expedido por los tenientes de alcaldes, presidentes de Asociaciones benéficas, curas párrocos, y, en general, por personas que ofrezcan garantía suficiente de que el objeto no será destinado a la contraventa.

«Porque aun de estas ruinas del mobiliario y de estas miserias de la vida, se hace granjería y negocio.

«La inauguración de este Bazar fué solemnizada ayer, por la señora Condesa de San Rafael, repartiendo entre los pobres bonos de comida y so-

corros procedentes del donativo hecho por los infantes D. Fernando y D.ª María Teresa.

«Y ahora el pueblo Madrileño ha de intervenir. De su actitud depende el éxito de tan simpática iniciativa. Basta con que se dirija a los almacenes de la Villa (Santa Engracia 98), número (tantos...), piso (el que fuere), la firma al que completará esta petición, y cuanto sea posible, se irá a recoger los objetos inútiles que se ofrezcan.

«Sería prueba de incultura y crueldad de sentimientos el que se dirigiesen avisos falsos. Los que así procedieran no merecerían el concepto de personas honradas.

«La cooperación pública puede convertir esta iniciativa en obra importantísima. Habrá quien compre una cama de hierro por unos reales; habrá quien tenga mesa y sillas para su comedor por unas pesetas. Los que viven en horrenda miseria, en erpantosa desnudez, durmiendo sobre las losas de las guardillas, llevando meses y meses sobre la piel la misma camisa, hallarán ahora, si la caridad pública contribuye a ello, lo que no han podido conseguir y lo que considerarian imposible».

¡Oh, bienhechora y maravillosa Institución!

«Al ocupar en la sala de ventas un puesto el mueble que entró en el Bazar desvenado y roto; y luego lucir brillante y sólido, viene a la memoria la fábula del Ave Fénix renaciendo de sus propias cenizas...

¡Ave Fénix, en efecto, son aquellos objetos que en casa del obrero, del modesto empleado y en el hogar de recursos modestos, proclaman a todos vientos las ventajas y excelencias del Bazar del Obrero y la gratitud que merece su ilustre fundadora, la ilustre dama de inolvidable recuerdo.»

Otras fundaciones benéficas, son debidas a su inagotable caridad y a su acendrado sentimiento religioso... Las congregaciones de Nuestra Sra. de la Paloma, de Nuestra Sra. de los Angeles, del Rosario y de Lourdes, los talleres de San Rafael Arcángel y Santa Rita de Casia y la Misa Coral de San Francisco el Grande, con otras tantas pruebas de la inagotable bondad de mi biografiada.

LA VOZ DE LA MUJER, y en nombre de ella, nuestra directora Celsia Regis, solicitó la Cruz de Beneficencia para ella, sin la anuencia de la Condesa y hallábase la concesión tramitándose cuando sorprendió la muerte a esta

virtuosa mujer, que practicó el bien sin dar tés benéficos, que a nadie beneficiaban y que solo sirven para satisfacer egoísmos personales y para que unas cuantas personas les fotografien.

¡Cora a aquella gran mujer, verdadera feminista, que practicó el bien y la virtud, prefiriendo las zozobras y sacrificios del filántropo virtuoso a la regalada y ostentosa vida de rancia aristócrata;

Julian Regulez Torca

El Bazar del Obrero

Por José Senén de la Fuente

Institución eminentemente social, el Bazar del Obrero viene a tener una función educadora muy benéfica para la clase obrera. Ante ella se derriban y no tienen razón de ser las teorías marxistas del «trabajo gratuito», y sin embargo «siempre el sin embargo en este país de los peros y los yeveras») no ha sido recibida con el beneplácito que era de esperar. Solución inviduable del amenazador problema social; el Estado, como todos, enemigo vitalicio de cuanto implique progreso o solución, sólo le pasa una subvención escisimias, y eso gracias a la admiración que sentía el malogrado Burel por tan benéfica institución.

Institución eminentemente social (si las estridencias y los latiguillos del jesuitismo rojo) ha tomado el incremento que era de esperar a pesar de todos los pesares y de un sin fin de persecuciones rateras que no han podido nada merced a la bondad de la obra. Ahora bien; el Estado debiera preocuparse de este asunto haciéndose o suyo; aumentando considerablemente la subvención; estableciendo sucursales en los sitios más céntricos de la capital y en las principales plazas de España, con lo cual habría dado un gran paso hacia la solución del tan cacareado problema social.

Como echo curioso, y que dijo al discreto comentario del prudente lector, refuta el echo, pásele «precursor» de la serie sufrida por la nob efundadora del Bazar del Obrero.

Próximo a la inauguración del Bazar del Obrero, la condesa de San Rafael encargó a un escultor llanado Perales que hiciese un bajor relieve con el retrato de la infanta infanta Teresa. Una vez terminado, como el escultor en cuestión no conociese a la infanta, el parecido no era muy prodigioso que digamos, y la condesa, espíritu artista e iniciado, cogiendo un babil, remató prodigiosamente la obra.

Por aquella sesión se hallaba colocado en el Bazar del Obrero un individuo que gozaba de grandísima confianza... Y de ideas ismos estrechos y mezquinos (balladores infrarqueables que siempre han dividido a la Humanidad) está un espíritu noble y amplio comprensivo y humanitario. Si hay instituciones sociales y democráticas, una de ellas es el Bazar del Obrero... Y si alguien se merece en justicia la benemérita Cruz de Beneficencia es la condesa de San Rafael.

El señor ministro de la Gobernación tiene la palabra.

José Senén de la Fuente

PROYECTO DE REGLAMENTO DEL SINDICATO DE TIPOGRAFAS

(Continuación de la página 6)

Art. 8.º Cuando las alumnas tipógrafas hayan demostrado su aptitud suficiente, la Dirección de esta Escuela se ocupará de la colocación de sus discípulas, exigiendo para ellas el mismo jornal que hombre en las mismas condiciones.

Art. 9.º Ninguna tipógrafa podrá colocarse por menos remuneración que la que gane el hombre, y si alguna de las que hayan recibido enseñanza en nuestra Escuela, cediendo a presiones de su familia, intentara colocarse de esquirol, le sería negado nuestro apoyo, quedando expulsada de este centro.

Art. 10.º La enseñanza técnica de las alumnas de esta Escuela estará a cargo de profesores peritos en cada una de las materias que abarque el aprendizaje completo.

Art. 11.º Los exámenes para obtener el certificado de aptitud tendrán lugar los meses de octubre, febrero, y junio, pudiendo la alumna aventajada hacer los exámenes de dos cursos en uno.

Art. 12.º El tribunal calificador se compondrá del profesor que haya dado la enseñanza, de la Directora de la Escuela, de un miembro designado por la Asociación del Arte de Imprimir y otro de la Patronal y del secretario del Tribunal, que será un afiliado a la Federación Internacional Femenina, entendido en las materias objeto de examen.

Las mujeres afectas a este Sindicato, mediante una cuota que se determinará, tendrán derecho a las pensiones de vejez, seguro de enfermedad, paro forzoso, accidentes de trabajo, así como a la asistencia médica y permanencia en el Sanatorio que la Federación Internacional Femenina está organizando.

CELSIA REGIS

Por disposición orgánica, puede la mujer vivir sin el hombre. Por designio divino es a la vida del hombre necesaria la mujer. El hombre es para la mujer un motivo de felicidad: la mujer es para el hombre una necesidad inevitable.—Feminista

Hay quien vive para gozar y quien goza para vivir. El primero podrá ser un idealista, el segundo será siempre un hombre práctico.

L. Royo de León

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

A Celsia Regis con motivo de su Homenaje

Por Juan RINCÓN

Hace unos cuantos años, muy pocos; era el feminismo español una parcela esteparia; pero una parcela tan grande como lo es el perímetro de la península.

Enfocado mi objetivo espiritual hacia el predio citado surgía del mismo una visión de grande Desventura, de ingente tristeza, de milenaria quietud y de un sufrimiento que coagulaba las ideas en el cerebro para no tener noción de lo que pasaba.

Una visión que delataba en su rostro demacrado, en sus carnes maceradas, una gráfica expresión de un dolor constante y cruento de generaciones pasadas por el tamiz de las amarguras más inmensas que como herencia que, gravitaba en su destino, iban legándose unas a otras al desaparecer o al surgir a la vida el predio infausto.

Por otra parte dejaba ver por transparencia su espíritu torturado por el golpear incesante de las ráfagas que rodeándola como enorme serpiente iban produciendo en ella una asfixia lentísima, una agonía sin ejemplo por su magnitud, por su bondad, por su mansedumbre.

Diríase al verla que era un Ecce-Homo eterno, perseguido sin duelo por sus detractores, los que a diario se complacían en hacerla caer produciéndola nuevas llagas en su cuerpo, nuevas maceaciones en su espíritu y llevándola por la calle de la Amargura para que aquí dejara algo de su grandeza anónima, para que más allá, celebrando su presencia con admiración de estulticia, dejara algo de su virtud inmaculada.

Tal eran los afectos ópticos de la visión, vistos a través de mi objetivo espiritual.

En síntesis: una vasta estepa improductiva y un conglomerado orgánico que por sus componentes y los elementos destructores que lo rodean se deshace.

El sedimento de los siglos acumuló en una pequeña parte central de la estepa, una capa de mantillo tan suavemente fértil que al caer sobre ella en forma de semilla, las ideas emigradoras a través del espacio, surgió una flor de pétalos exuberantes, de color nítidamente albo, con fragancia exquisita; esta flor no era flor esteparia, lo justificaba su estructura, su morfología externa, su transparencia, su suaviada.

Creció; llenó los ámbitos de fragancias desconocidas; inició el amor a la vida y al cul-

to al derecho, sembró esta sabia y se difundió y fructificó eléctricamente por toda la estepa; se despertó ante ella el deseo, la emulación, el ideal; se trabajó donde quiera con brios desconocidos hasta entonces, y nació en su conjuro aromática profusión de flores análogas que han convertido la estepa en un delicioso pensil de adorable permanencia y de gratos instantes.

Esta flor prodigiosa, de pétalos albos, de sabia fecunda y pródiga, de dinamismo subyugante y de fragancia captadoras de simpatías y amor, no es otra cosa que Celsia Regis.—Juan Rincón

Nuestras colaboradoras



Doña Lucía Calle de Casado, ilustre escritora y Maestra Nacional

Hasta ahora hemos debido más alientos y ayuda a los hombres que a la mujer; pero las pocas que nos han secundado son de mérito supremo.

Entre ellas, contamos a Lucía Calle de Casado, maestra nacional meritísima, cuyo retrato publicamos.

Por su hermoso artículo «Mi Ofrenda» que reproducimos del extraordinario de LA VOZ DE LA MUJER, publicado el 1.º de mayo de 1929, pueden colegir las lectoras la adhesión incondicional que presta a nuestra obra y la admiración que siente por nuestra Directora.

La conocimos en 1920 a través de sus escritos. Desempeñaba entonces la Escuela Nacional de Aldchorro (Segovia), y desde aquel rincón desconocido fué su saber a través de la Prensa, en artículos periodísticos, folletos y libros.

Trabajadora incansable, mujer culta y buena, consagra todos sus afanes a modelar el corazón de las niñas confías a su escuela. De ella tenemos tres discípulas en nuestra Ganja-Escuela, pues se las hemos pedido, confiadas en que habiendo sido alumnas de tal maestra han de saber, con el tiempo, cumplir como mujeres conscientes y ser puntales que sostengan los cimientos de nuestra obra social, una vez capacitadas por nosotras.

Lucía Calle de Casado desempeña hoy la Escuela de Velada (Toledo) y desde allí, alternando con sus tareas docentes, que no confía a nadie, en sus seis horas diarias de enseñanza a sus discípulas, ilustra con su pluma varios periódicos profesionales, publica libros, da conferencias y extiende su actividad a las esferas

La Madre del Feminismo Español

Por Lorenzo BARRIO Y MORAYTA

Acabo de saber que con motivo de celebrarse el aniversario de la fundación de LA VOZ DE LA MUJER, se piensa sorprender a su fundadora Celsia Regis con un número extraordinario que le sirva de homenaje, y yo he querido sumarme a esta obra de mercedísima justicia.

Con motivo de las populares campañas de la «Asociación de Vecinos de Madrid» que tiene el mal gusto de conservarme en su presidencia, conocí a esta mujer extraordinaria por su laboriosidad, por su talento y su simpatía. Celsia Regis es mujer que cautiva a cuantos en la mujer vemos algo que sublimiza la figura femenina y que se eleva sobre el modesto nivel que hasta ahora se ha complacido en ocupar en el seno de la Sociedad. Confieso que el movimiento feminista en sus comienzos no me fué muy atrayente, a pesar de mis ideas abiertas a toda aspiración de progreso y mi amor a la igualdad humana. Sea porque en España no se sabía sentir o dar forma al feminismo, sea por que sus ideales parecían hacer gala de poseerse del sentimentalismo y delicadeza de palabra y de acción que nunca debe abandonar a la mujer, lo cierto es que los hombres no nos seducían las precursoras de la secta, que el querer conquistar analogía de derecho con aquéllos, parecía como que tenían el jurito de parcerseles hasta en los modales, en las costumbres, imitádcles algunas en lo posible hasta la indumentaria, vistiendo hechuras de sastre con corbatas de nudo y cuello de pajarita.

La mujer sabia, solía ser la mujer apestante, apete de que en eso de la sabiduría ha solido ser muy superficial en nuestra Patria y apenas si se

obligaciones de su feliz hogar y atiende a la carrera de sus hijos, en cuyos estudios los prepara ella misma ayudada por su culto esposo don Andrés Casado, también maestro nacional del mismo pueblo de Velada, ferviente feminista y el primer admirador de su mujer, a la que estimó siempre para que publicase los innumerables trabajos que ella aguarra con excesiva modestia.

Modelo es esta pareja del hogar feminista donde la esposa comparte con el esposo el papel de verdadera compañera.

Entre sus obras escritas merecen destacarse las siguientes:

La mujer en el hogar, Siempre vivas (cuentos y crónicas), Educación de la mujer (Conferencia), La Madre-cita (Cuento infantil premiado), Retablo Espiritual (Colección de crónicas), Influencia de la Mujer (Conferencia).

destacan más que la gran Concepción Arenal, D.ª Emilia Pardo Bazán y Rosalía de Castro las cuales, además, no fueron feministas, a la usanza de las que han hecho gala de ello.

Pero Celsia Regis nos dió una sorpresa agradable que se agranda y profundiza según se la va tratando. Celsia Regis, la primer feminista verdad de España, ES UNA MUJER y de ahí su triunfo y su simpatía. No es una sabihonda ni un marimacho. Es una mujer ilustrada y modesta que quiere la redención de la mujer, que ésta se ilustre sepa vivir, por sí para que no tenga que hacer del matrimonio ni del monjío una carrera o se exponga para poder vivir a todas las penalidades y caídas de la miseria, pero que quiere, ante todo, que siga siendo mujer, que ame al hombre, aún redimido de él, aun igualada, y que prefiera todo y sobre todo la ternura de madre y el cumplimiento delicado y cariñoso de los deberes del hogar. No quiere como otras, trocar los papeles; ni piensa en eso de conquistar el voto y los puestos civiles del Estado, como primer objetivo del feminismo, sin que desleñe para el porvenir y con la debida preparación aún las mejores conquistas. Y en fin, ha sabido armonizar lo que es más difícil en España, el sentimiento religioso puro con la cierta despreocupación de lo que pudiera haber de superfluo en ciertas prácticas y amanerado modo de prácticas de casi todas nuestras mujeres, huyendo a la vez de ese volterianismo de mal gusto de que otras feministas hacen gala y que en nadie sienta bien y menos en la mujer que debe tener el corazón abierto a todo los amores y más aún primeramente el amor de Dios que quiere más a la mujer por lo mismo que es el ser más débil.

No sé si habré molestado la modestia de Celsia Regis diciéndolo que me parece de su persona, ni si habré acertado, pero su obra palpable y práctica, más que de otra ninguna, sus talleres, su periódico LA VOZ DE LA MUJER le acredita de escritora ilustrada y sentimental y la labor toda que desarrolla en la «Internacional Femenina» de que es y siempre debe ser excelente presidenta, dice más de ella que lo que yo haya escrito aquí y pudiera escribir por muchas que fuesen las cuartillas que emborro nase.

Por eso Doña Celsia Regis tiene todo nuestro cariño, tanto de la «Asociación de Vecinos» como el de este humilde admirador.—LORENZO BARRIO Y MORAYTA.

MI OFRENDA

(Continuación de la página cuarte)

clavitud; su alma excelsa, todo sentimiento y voluntad, se puso incondicionalmente al servicio de un ideal hermoso, desinteresado, puro..., y hela convertida en una de esas mujeres ángeles que cruzan la tierra, dejando tras sí la luminosa estela de sus obras, sembrando el bien, sin preocuparse de los abrojos que erizan los caminos de los grandes ideales. Siempre animosa y valiente, sabe allanar, destruir con energía varonil, con férreo empuje, los grandes obstáculos que la envidia, la ingratitud, el despecho oponen a la realización de sus obras... Jamás el desaliento prende en su ánimo; ella sólo escucha la voz de su inalterable fe, que la dice: trabaja y espera.

La creación de su ESCUELA DE TIPOGRAFAS, única en España, basta para dar una idea del tesón con que esta mujer, singular, acomete todo cuanto implica beneficio, trabajo, en pro de las justas ansias de emancipación social de la mujer. Allá en un modesto piso de la Calle de Fomento, un grupo de simpáticas muchachas lleva a cabo una obra redentora, que si no existiesen egoísmos pronto convencería a todos de que es la incógnita de los mas áridos problemas del feminismo. Poca, muy poca es la ayuda moral y material que Celsia Regis necesitaría para verla desarrollada totalmente; pero esa ayuda no se la prestan y, lo que es peor, la vil y baja envidia, trabaja incesantemente en contra, deseosa de destruirla, cosa que no consigue, gracias a la energía de la fuerza que la sostiene e impulsa.

Si todas las mujeres españolas conocieran la intensa y beneficiosa labor de Celsia Regis, seguramente este modestísimo homenaje se extendería por los ámbitos de la Nación; pero ella odia a los bombos periodísticos y las vanas exhibiciones, gustando sobre manera de realizar sus obras en silencio. Además, su principal enemigo está en la mujer. En el sexo masculino, cuenta con millares de admiradores, más que en el propio, hecho que explica no sólo sus méritos, ante los que no pueden menos de rendirse los espíritus más ecuanímes, las almas más rectas, sino la clase del feminismo que defiende; feminismo justo, razonable, serio, sin exaltaciones ni exageraciones, de esas que sólo sirven para convertirse en blanco de la burla y el ridículo.

Precisamente en esta sensatez, en esta seriedad, está basada la fraternal amistad que me une a la insignie Directora de LA VOZ DE LA MUJER. En estos tiempos en que lo quemuchos han dado en llamar feminismo es una especie de arca de Noé, yo, especialísima en el modo de pensar sobre estas cuestiones (a pesar de mi sexo), siempre miré con cierta prevención casi todos esos movimientos feministas, que faltos de un espíritu que los dirija, no persiguen otro fin que el satis-

facar anhelos personalísimos, al conocer la obra de la Señora Regis, toda desinteresada altruismo, a ella, me entregué en cuerpo y alma, y hoy bien lo sabe ella, soy una de sus más fervientes devotas: Toda fe en sus actos, todo entusiasmo en secundarlos.

Como sabe también lo sincero, lo sentido de esta pobre ofrenda mía, que hoy quiero dedicar a sus indiscutibles méritos

LUCIA CALLE DE CASADO

(De nuestro extraordinario del 1.º de mayo de 1922)

El Dolor de Vencer

A Celsia Regis

Por Antonio ESCUDERO

Tiene toda lucha incruenta, y más aquella en que las armas son ideas y los principios pensamientos, un momento doloroso, terriblemente amargo, cruelmente trágico, emocional, y ese es precisamente, aquel en que se puede volver la cabeza, desde lo alto, a la senda recorrida, y mirar en ella la estela de amarguras sembradas en el camino, los girones del alma prendidos en las zarzas del sendero, los recuerdos imborrables del pasado que coronan la obra donde quedó grabada la angustia de tantos días sin ventura, de tantas lágrimas sin consuelo, de tantas zozobras y tan nobles empeños, de tan apasionadas ternuras, de cariños tan inefables e íntimos. Es el instante en que el sembrador aquel que días y días cruzó el áspere terrón de los surcos arrojando prolífica simiente sobre la tierra tersa y no siempre propicia, para fecundar en la entraña del agro la rubia mies de la esperanza, se sienta en la linde del campo, enjuga su frente sudorosa y mira al cielo. La nube lejana; la nube que allá, en el horizonte, fué rale amable si trajera lluvia bienhechora, parece preñada de amenazas, y le hace temblar ante la duda del posible pedrisco; el aire suave de la llanada mansa, brisa sutil y cariñosa, le recuerda las furias implacables del ábrego; el zumbido del ave le atemoriza como bandada de gorriónes que pudiera robarle el grano. Y tiembla, y se inquieta, y se estremece de angustia, pensando que su generoso esfuerzo fuera estéril, y vana su esperanza, e infecundo su empeño.

Es el instante en que el inspirado alarife, acariciando con su mirada codiciosa su obra concluida, aquella que infundió con su aliento y regó con su sangre, en la que transpiró su forma viva; aquella en la que puso esencia de su alma y efluvios de su propio corazón enamorado y ferviente, pasa a las ajenas manos, que han de holgarse acariciándola, avarientas, recreándose en lo que fué alumbrando con inmenso dolor por el artista despojando. Es el instante que la madre cariñosa, siente el alma entre el dolor incontenible de la carne herida, llora porque le arrancan

de los brazos el fruto de su vientre, que quisiera estrechar en su pecho trémulo y caldear con sus besos insaciables eternos, sublimes. Así el dolor del triunfo es, entre las alegrías de las Victorias, la emoción indescripta del sembrador que tiembla por la nube lejana, de la madre que pugna por abrazar al hijo, del artista exonerado de la obra en que plasmó su alma: la angustia del futuro misterioso, el temor de que el hijo se malogre, se pierda la idea o la siembra se esparza en el viento...

Y Celsia Regis, desde la cumbre altísima de su afán, ha podido volver la cabeza hacia la ruta que serpea en el llano, y mirar el recuerdo, y evocar las angustias del camino; desde la cima altiva, satisfecha, noblemente orgullosa de su empeño cumplido, habrá mirado el campo donde con fe de sembrador vertió prolífica semilla sin descanso, a la obra de su genio, donde con perseverancia ejemplar vertió la esencia de su alma y vació las primicias de su amor; al hijo que dió vida con sublimes dolores.

Y es seguro que entonces, entre la miel del triunfo, no habrá podido sustraerse el amargo contraste del pensar en la inminencia de consolidarle, de velar por él, de acariciarle con ternura; y como la madre, el artista y el sembrador, imaginado habrá que aún no ha llegado la hora del descanso, sino la de una tregua breve, para volver a reanudar la lucha.

Por eso en el alto de la penosa marcha; cuando la precursora se detiene un momento para saborear, en esta fecha, la gloria íntima del triunfo y la eficacia de su esfuerzo, a cuyo conjuro brota un cálido ideal de redención, largo tiempo escudado, avivado tan sólo por el impropio empeño de la mujer viril e infatigable; en este alto de la fatigosa caminata, en que se mezcla la alegría de la victoria con el dolor de vencer, es justo, noble, sagrado el deber de rendir a la esforzada luchadora, un homenaje de admiración y reverencia, para que en él mire deshecha y esparcida la pavorosa nube del futuro, y acaricie sin miedo a la esperanza, y con-

temple sin trabas su alba inmensa, y asista al florecer de la promesa y al brotar vigoroso de la rubia mies de la ilusión.

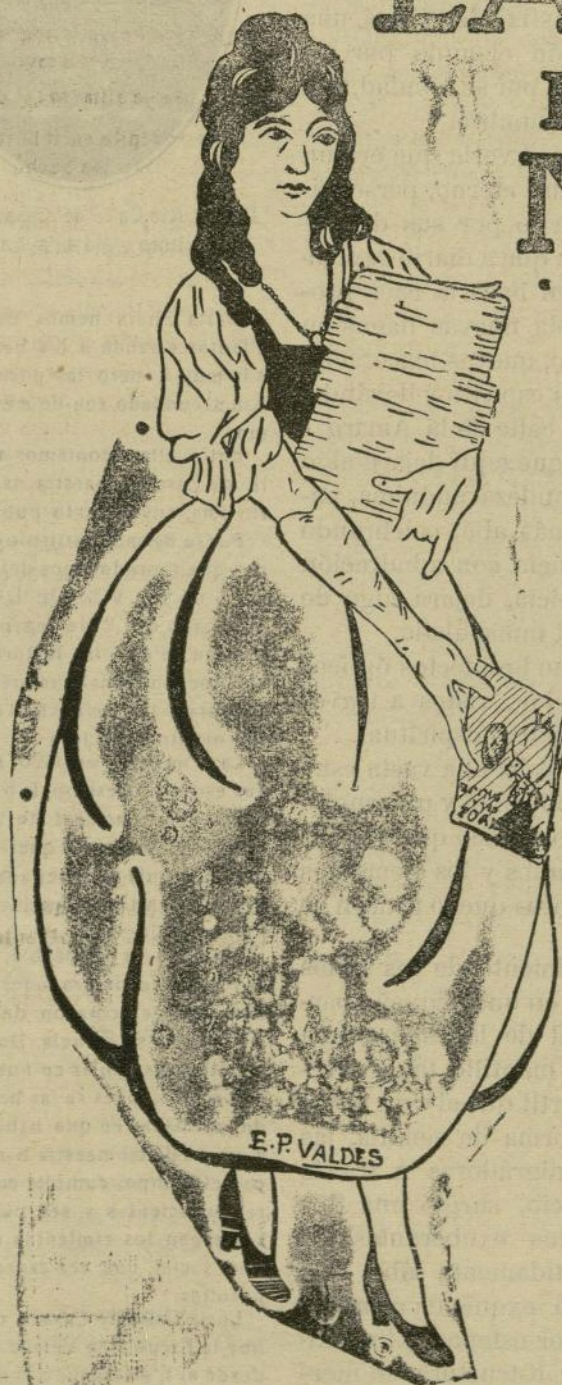
La rubia mies de la ilusión, que ha florecido en grata realidad deslumbrante: el despertar de la mujer, de cuya redención es nuestra indestructible esta Revista y esclavizada propulsora Celsia Regis, mentor del ideal.—ANTONIO ESCUDERO.

(De nuestro extraordinario del 1.º de mayo de 1922)

LA VOZ DE LA MUJER

es el periódico de propaganda social que se publica en España para proteger a la mujer. Suscribirse a ella denota alteza de miras y deseos de reivindicarse en los deberes y derechos a que todas las mujeres estamos obligadas por naturaleza, por conciencia y por humanidad.

La Vendedora de LA VOZ DE LA MUJER



esta VOZ DE LA MUJER

que en sus columnas combate contra el mal de la Mujer.

¿Quién me la quiere comprar? es una VOZ muy barata, aunque vale un dineral:

ES LA VOZ DE LA MUJER una voz muy bien timbrada, que el público pudo ver desde su primer tirada,

¿Quién me la quiere comprar? es una VOZ muy barata, aunque vale un dineral:

EN LA VOZ DE LA MUJER late incesante la idea de la cultura y el bien, aspiración santa y buena.

¿Quién me la quiere comprar? es una VOZ muy barata aunque vale un dineral.

ES LA VOZ DE LA MUJER el heraldito combatiente de derechos y deberes del hombre y de la mujer.

¿Quién me la quiere comprar? es una VOZ muy barata aunque vale un dineral.

Compren, compren caballeros esta VOZ DE LA MUJER, que en vosotros ve también amigos buenos, sinceros.

Una perra gorda vale esta VOZ DE LA MUJER de la que soy vendedora ya casi va hacer un mes.

¿Quién me la quiere comprar? es una VOZ muy barata, aunque vale un dineral!! —YO

DE LA VOZ DE LA MUJER

Soy la vendedora yo, ¿quién me la quiere comprar? Es una VOZ muy barata, aunque vale un dineral. Una perra gorda vale

Cuentos escogidos de LA VOZ DE LA MUJER

SOY EL AMOR

Cierta día llegó a una gran ciudad una niña rubia y joven, que apenas contaba diez y seis años, llevando en su semblante retratada la alegría y la satisfacción; vestía un traje de escarlata como el que los labradores usan.

¿Quién era aquella niña hermosa? ¿Cómo se llamaba? ¿De dónde venía?

Esto es lo que yo no puedo decir, pues lo ignora, como vosotros mismos.

Cuando esa niña, que no era otra que la Belleza, llegó a la ciudad encontróse asombrada al ver aquella multitud de edificios y el inmenso gentío que por las calles discurría. Corrusca y atontada se preguntaba:

—¿Cómo me arreglaré para encontrar entre tantas cosas la que he de visitar?

Pero divisó no muy lejos de ella, a un joven cubierto de pedrerías.

Como llevaba un carrea a la espalda, debía sin duda, ser un cazador real que la miraba complaciente.

—Señor—le dijo ella—, ruego a usted haga el favor de decirme si es usted de esta ciudad.

—Niña hermosa—respondió él—yo soy de todas las ciudades.

—Y en ésta, donde nos hallamos, ¿conoce usted a mucha gente?

—Aquí, como en todas partes, conozco a todo el mundo.

¿Podrá, pues, enseñarme el domicilio de algunas personas a quienes mi madrina, que es mi consejera, un tanto hada, me ha encomendado que visite a mi llegada?

Ciertamente que puedo hacerlo.

—Pues bien; hágame el obsequio de decirme donde viven los Suños.

El joven contestó:

—En mi casa.

—¿No es admirable!

Y no dándose cuenta de tanta dicha quería ir, más que corriendo, volando, a la habitación de aquel joven, que debía sin duda vivir en un suntuoso palacio cuando daba hospitalidad a huéspedes semejantes.

Más a medida que iba avanzando en su camino, su alegría se iba amortiguando.

—Pero—dijo la Belleza—éstar, a cuya casa me condujo, no son las únicas personas quienes mi madrina me ha recomendado que visite. También ha nombrado otras que no deben ser tan conocidas como aquellas, puesto que nadie me ha sabido dar razón de donde viven. ¿Podría usted decirme?

—Sí.

—Bien; entonces, si tendrá la bondad, dígame dónde habita la Alarma.

—En mi casa.

—¿Y la Desesperación?

—En mi casa.

Entonces, mirando con aire de sorpresa y de espanto al que de este modo se expresaba, repuso:

—No me explico como en vuestra casa albergáis tan opuestos huéspedes.

El joven contestó:

Lo comprenderéis fácilmente cuando os diga que soy el Amor.

CATULLE MENDEZ.

Tierra Castellana

Ancha tierra de Castilla, contemplando tus llanuras ¿quién no siente el alma enchida de nostálgica dulzura a la vera soñolienta de sonoro manantial?

¿Quién no siente la profunda majestad de lo infinito reflejada en la silueta de tus montes de granitos que a lo lejos se levanta bajo un cielo de cristá?

Eres reina soberana que cargada estás de siglos, sobre trono entapizado de gayombas y cenizos aún te admiran las naciones que tu pecho amamantó, siempre grande como el alma de tus nobles y periferos, siempre austera como el rostro de tus incultos guerreros, cuya sangre generosa tus campiñas fecundó.

Tú forjaste los aceros de los hijos de tu tierra al fragor de los combates, sobre el yunque de la tierra con el fuego inextinguible de la antorcha de la Fe; y ostentado el recio temple de tus pechos castellanos, se lanzaron a la lucha con las lanzas en las manos por los ámbitos del mundo que tembló bajo tu pie.

Son tus triunfos los más grandes que registran las historias, más rendida por el peso de tus célebres victorias, aunque aún late vigoroso tu indomable corazón, has trocado la diadema de tu frente seductora por la clásica mantilla de la honrada labradora que al cultivo de sus tierras se consagra con tesón.

¿Cómo el haz de tus planicies alfombradas de triguales, cuando ondulan al impulso de las auras matinales las espigas sazonadas, acrecientan tu beldad!

¿Cómo hechizan tus encantos, en las tardes veraniegas, a la sombra bienhechora de tus casas solariegas cuando labras las besanas y gobiernas la heredad!

En tí la fe robusta como el noble campesino, pura el alma como el fondo de tu cielo cristalino, dulce y casto, como el cáliz de las flores el placer,

y las penas se segaban como el agua de tus fuentes, y el amor como los rayos de tu sol vivos y ardientes, cuando dotan con sus lumbres tus espacios al nacer.

Encendidos pajarillos con tus trinos y tus quejas entretienen en tus huertos el afán de las abejas, que en los troncos de los robles inconsables labran miel y en tus torres y castillos sobre el polvo de las ruinas se detienen fatigadas las ligeras golondrinas, a las costas africanas cuando emigran un tropel.

En la margen delicosa del purísimo arroyuelo vela impávido tus siestas el sensible pastorcuelo cuya dulce gaita lora las tonadas del lugar mientras siegan a la sombra de los pálidos mimbrales, las mansísimas ovejas y los blancos recentales arrullados por el ruido compasado del rumiar.

¡Todo en tí placer respira, todo amores y cantares! Entre el lánguido murmullo de tus viejos encinares que con frente erguido arrastran el furor del huracán se oye el ruido de la trilla, los rumores de las eras, los arpegios matutinos de tus aves volanderas el decir de tus juglares y el silbido del gitan.

Bajo el velo transparente del dosel del firmamento con qué goce del sentido se dilata el pensamiento, que se cierne en las alturas como el águila cauda!

Cuando el alma se deleita, respirando el acre aroma que en sus alas amarrado con arrullos de paloma lleva el aura perfumada del sombrío tañal!

¡Qué tranquilo es el paisaje de tus vagis lejanías cuando tornan a sus chozas las alegres pastorías y devuelven los rebaños a la paz de su redil!

¡Qué serenos tus pinares en las noches del estío, cuando sólo vaga en ellos el rumor grato del río cuya tersa superficie riza el céfiro sutil!

Almas ruines y enfermizas, pechos viles y fiones te creyeron ya caduca, sin nobleza en tus blasones y al sentirse pobre y vieja te miraron con desdén, sin saber que las borrascas y las nieves y granizos no quebrantan tus cosechas, no marchitan tus hechizos ni deshojan los laureles inmortales de tu sien.

¿No circula por tu cuerpo la bravura de un guerrero que escribió con su tizona tinta en sangre el Romancero y a los moros en sus reinos derrotó en sangrienta lid?

¿Quién no ve la augusta sombra de tu heroica figura proyectada en tus castillos sobre el haz de la llanura?

—¿No se ajita en tí la noble sangre adiente de tu Cid?

Aún palpita en tí la raza que luchó alentando enojos, las adargas a los pechos y en la cruz puestos los ojos, por su Dios y por su patria con esfuerzo varonil; raza fuerte a cuyo imperio todo un mundo se somete, que borró sobre tus campos el baldón de Guadalete con la sangre aborrecida de los hijos del Genil.

¡Ancha tierra de Castilla, contemplando tus llanuras yo he sentido el alma henchida de nostálgicas dulzuras a la vera soñolienta del sonoro manantial; yo he sentido la profunda majestad de lo infinito reflejada en la silueta de tus montes de granito que a lo lejos se levanta bajo un cielo de cristá!

Ni el ardor de los calores, ni los fríos de la helada delustrar podrán el brillo de tu frente inmaculada, que es tu suelo firme asiento de la Cruz y del blasón y arrullando han a tus pueblos a los rayos de la luna no los ecos voluptuosos de una cántiga moruna, sino el són de las campanas y el estruendo del cañón.

JOSE M.^o SANZ

El lirio y la fuente

Junto a cristalina fuente un tierno lirio crecía, esbeto y resplandeciente y embalsamando el ambiente su lindo cáliz mecía.

Cuando el alba despuntaban, entre celajes de rosa, sus pétalos despegab y la brisa saturaba con su esencia deliciosa.

Y radiante de hermosura, era la gala del prado su exuberancia y frescura, su vigor, su galanura y su matiz delicado.

La fuente le regalaba con su linfa transparente; él sus aromas le daba cuando el céfiro besaba su corola reluciente.

Y sin penas ni ternores dichoso con su inocencia gozaba castos amores, siempre creciendo en olores,

en gilas y transparencias.

Pero el Destino inhumano destruyó la fresca fuente y el lirio bello y lozano ansioso esperaba en vano su benéfica corriente.

¡Pobre lirio! qué sombría su vida fué deslizando; en la aurora no lucía, ni su corola mecía, sus aromas exhalando.

Suspirando tristemente perdió sus lindos colores, desde que el hado inclemente, por siempre secó la fuente de sus más puros amores.

Al fin cayó deshojado y en resuelto torbellino el huracán despiadado le dió sepulcro ignorado entre el polvo del camino.

Juana Robert Melero

Grano

NO MAS GUERRA

Himno femenino

Somos mujeres las que agitas blanca bandera de eterna paz y bajo ella nos cobijamos acariciando su bella faz.

Réprobas a los si consentimos más la sangrienta manzana humana, y abyectos seres si no sentimos odio a la guerra por inhumana.

Por el progreso,

por nuestra dicha,

por nuestros hijos,

por nuestro amor;

todas juramos

izar, muy pronto,

en todo el mundo

nuestro pendón.

Somos mujeres; nuestra bandera es el emblema de un ideal sólo un latido que reverbera se oye en sus pliegues: el fraterno.

Somos la mina de donde fuyen los proyectos que la sostiene; ya sus fiones de dar concluyen mis proyectos, porque no tienen.

Por el progreso,

por nuestra dicha,

por nuestros hijos,

por nuestro amor;

todas juramos

izar, muy pronto,

en todo el mundo

nuestro pendón.

Somos las madres que defendemos, que aprisionamos en nuestros brazos a nuestros hijos, que no queremos víctimas sean de alevos lazos. Porque la guerra, con sus horrores, tuerce la vida, quita la calma, rompe reliquias, surgen dolores y se marchita la nobleza del alma.

Por el progreso,

por nuestra dicha,

por nuestros hijos,

por nuestro amor;

todas juramos

izar, muy pronto,

en todo el mundo

nuestro pendón.

Somos las viudas que hola guerra, que hizo de alegres, una penumbra cida hogar nuestro y en él se encierra luto, dolores, eso le alumbra.

Viudas y huérfanos así sumidos en ese vaho de sinsabor, todos protestan en híz unidos, las injusticias de su dolor.

Por el progreso,

por nuestra dicha,

por nuestros hijos,

por nuestro amor;

todas juramos

izar, muy pronto,

en todo el mundo

nuestro pendón.

Somos solteras y no queremos que nuestros novios mueran así; si ellos se mueren, ¿qué nos hacemos? ¿Qué nos hicimos, solas aquí?

Muera la guerra, viva la vida, porque con ellas se puede amar; muera la guerra, por fratricida, porque nos hace sufrir, llorar,

Por el progreso,

por nuestra dicha,

por nuestros hijos,

por nuestro amor;

todas juramos

izar, muy pronto,

en todo el mundo

nuestro pendón.

JUAN RINCON

Valencia 1920

LECCION MORAL

¿Conque para tí son todas las mujeres despreciables? Pues no olvides, mala lengua, que una mujer es tu madre.

PAGINAS ESCOGIDAS

El amor y la coquetería

La veledad de la mujer es el asunto fundamental de casi todas las novelas, comedias y romances que escriben los modernos reformadores de la humanidad; edifican sobre arena. Si el hombre tiene en la tierra algún maestro de amor, es la mujer. Los que la inculpan en este concepto, no parece sino que en cabeza ajena se juzgan a sí propios.

La llamada coquetería de la mujer no es, como se ha dicho, una red tendida por su vanidad a la nuestra; no es el deseo de inspirar cariño sin sentirlo ni la venganza de la debilidad, ni el ansia de adoradores unida al menosprecio de los amantes; todas éstas son expresiones más o menos felices e ingeniosas, pero igualmente inexactas. Todavía no hemos tenido la necesaria franqueza para definir la coquetería; tengámosla una vez.

La coquetería en las mujeres no es otra cosa que el reflejo de la constancia en los hombres.

Hay mujeres que se asustan de la palabra amor, y no abandonan la idea; otras hay que no abandonan la palabra, y se asustan de la idea; las primeras están muy cerca de la hipocresía; las segundas pisan el umbral de la coquetería.

Una coqueta que toma amante es un soberano que abdica, ha dicho Mad. de Coigny.

Con permiso de esta señora, una coqueta que toma amante no es coqueta; probablemente lo que antespreció coquetería, no era sino el movimiento perpetuo en que se agita el alma que tiene precisión de amar; porque el amor puro es la única atmósfera en que pueden respirar las almas sensibles y privilegiadas. Una coqueta viene a ser objeto preferido de las invectivas los sarcasmos de todos los escritores adocenados; y vulgares.

Inocentes! ¡No advierten que arrojan al cielo puñados de arena!

¿Qué derecho tenemos para imponer a las mujeres ese rigorismo que nunca les damos a imitar? ¿Cuándo ni cómo les educamos; para que en buena ley podamos pedirles cuenta de esas altas cualidades, que son en mucha parte obra de la educación?

¿Qué debe la mujer a la sociedad actual, a esta sociedad que la diviniza y la burla, que debe a los hombres de hoy a estos hombres que la adulan y la escarnecen y la ultrajan; para que se la exija esa abrumadora escrupulosidad en las formas, para que juzgue su amor prendido de una scarisa comprometido quizá en una mirada?

¿Con qué derecho requiere el hombre de inconstante y veledosa a la mujer, sin añadir la crueldad al vilipendio?

Vosotras, las que con rostro sereno y el corazón traspassado sentís por fortuna el fuego de un cariño honesto y puro, decid a esos atolondrados que no conocen a la mujer; decidles que hablan de ofdas, que no saben ni qué es amor; y no lo saben, porque el amor casto es un don que envía el cielo a las almas que quiere hacer felices.

Preguntadles si alguna vez ha latido su corazón, si han buscado ardorosamente en el disco de la luna o en el giro de una estrella, la mirada del ser por quien alienta, si han interrogado al aura de los campos, que llega hasta sus labios, y a las aves que cruzan alegres por su ventana; si han visto, en fin, cernirse en el espacio las alas de oro de un ángel que cobija dos almas que son una.

Si os dijeren con la sonrisa estólida del escepticismo que nada de esto han sentido, porque no son poetas, respondedles con plena seguridad que no es amor el amor que no es poeta. — Severo Catalina.

Para LA VOZ DE LA MUJER

Desde su primer tirada, el público pudo ver que era una voz bien timbrada esa VOZ DE LA MUJER.

Una idea sana y nueva late en LA VOZ incesante y es que Celsia Regis lleva en LA VOZ la voz cantante, y el feminismo que siente le hace al pueblo comprender con voz aguda y potente... con LA VOZ DE LA MUJER.

Por eso yo que hilvané, pasando mil embarazos, doscientos mil cantos que más bien parecen cantos, quiero a LA VOZ dedicar este canto para ver si me le quiere cantar esa VOZ DE LA MUJER.

MARIO GUILLÉN S. LAYA

Inconsciencia

Ven, pequeña nena mía, juguetona y aturdida, cuélgate que sin medida se pasa linando a la vida.

Por un momento ten calma, ven y alérgame mi pena; bríndame amor tu mirar que es fiel destello de tu alma.

¿No ves mi lánguido ser? El dolor en él se agita, y angustioso solicita que de amor lo deses lleno.

Dame tan dulce consuelo; y esto será en mi sufrir cual si antes de morir tuviera visión del cielo.

Ya vienes; pero, inocente, no comprendes mi pena, tu arrullo que enajena ni tu sonrisa inconsciente.

Y en mis brazos ardorosos te parecerá que es juego que mis ojos echen fargo y que si están pesadores;

Y te dormirás sonriente sin llegar a sorprenderte que los cánticos de ayer no te hieren dulcemente.

¡Si! ¡tus ojos se han cerrado y sonríes en sueños gratos...! Solo yo cavilo a ratos en tu porvenir cambiado.

Sola con mi corazón zborde todo el sufrir y no aborrezco el vivir porque me das compasión.

Y tu al mirarme ignorabas que este llanto tan copioso es porque lloro al esposo, al padre que tu adorabas.

Y que en esta obreguez, si tu cariño no imploro, por tu orfandad triste lloro y lloro por mi vejez.

Y que solo tus caricias el consolarle podrán porque mis ojos están ciegos para otras delicias.

Y que tu risa sincera con mi llanto tan sentido irá del huérfano nido, a la región postrimera.

Y que el amor ofrendará del corazón angustioso al idolatrado esposo y al adorado papá.

DIANA S. RBI

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

Ambiciones

Me has preguntado qué se esconde en anhelar mi porvenir. Voy a decirte cómo y donde me gustaría a mi vivir.

¿Cuál es la senda preferida? si he de decirte la verdad como he pasado media vida quiero pasar la otra mitad.

Bajo estos árboles añosos, donde rió mi juventud; junto a estos ábsides ruinosos que nos convidan a quietud.

¡Maros en los que cada piedra tiene un recuerdo de la infancia! ¡Por donde sube débil yedra dándome ejemplo de constancia!

Entre estas gentes conocidas a las que he visto envejecer, de niña, amigas preferidas, mis confidentes de mujer.

Viendo a los montes gigantescos reverdecer en primavera, brotar las flores en los frescos prados que esmalta la ribera. Y ver pasar las estaciones como la noche tras el día, sin más deseos ni oraciones que una feliz monotonía.

Y envejecer como envejecen la zarzamora y el espino, que siempre en mayo reflorecen en los bardales del camino.

Vivir así, como vivieron sin anhelar más bien ni mal los que a la sombra se durmieron de nuestra vieja catedral.

Y atravesar el cruel paso que de terror tu rostro cubre, como va el sol hacia su ocaso en un atardecer de octubre.

Y cuando suene la campana, última ofrenda de piedad, dirán de mí: Es una hermana que ya pasó a la eternidad.

Y a la oración, junto a la lumbre sé que por mi alma han de rogar un Padrenuestro por costumbre todas las viejas del lugar.

Vera.

El cabello blanco

Adherido por los lazos de simpatía y cariño, un anciano a un tierno niño lleva en sus trémulos brazos.

La intimidad de los dos no habrá nadie a quien asombre: ¿Son de la edad en que el hombre está más cerca de Dios?

En su infantil inquietud el niño pasó la mano por la frente del anciano con tierna solicitud.

Y con el lenguaje franco, que a los ángeles del cielo,

—reparo— le dijo— abuelo, ¿tienes el cabello blanco?

Con vigor y frente erguida, repuso el anciano:— Osado pisa el hombre y confiado los canecles de la vida.

Y quizás en el camino ve perder sus ilusiones, como deja los vellones el cordero en el espino.

Tal vez se labra el abismo de sus pasiones, profundo: la gran corona del mundo es el vencerse a sí mismo.

Mas en pos de su ideal bello, rápidos cruzan los años; la edad de los desengaños cubre de nieve el cabello.

Y porque a ellos no sucumba viene a su mente a lucir ese culto porvenir de más allá de la tumba.

Así los días pasando y su destino cumpliendo, espera el hombre viviendo, muere, también esperando.

Mas no te inspire inquietud cuál ha de ser tu destino, si te alumbró en el camino la antorcha de la virtud.

Sólo en la senda del bien ser feliz conseguirás... niño, como yo tendrás blanco el cabello también.

Y te verás de esta suerte pasada la edad florida; ¿que nace el hombre a la vida en los brazos de la muerte?

NICOLAS MUÑOZ

La canción del desengaño

Por qué fuera, no lo indagues. La causa... ¿qué nos importa? El Destino... ¿qué es destino? Del tiempo, ¿qué nos ahoga?... La nieve de los inviernos, los hielos de las zozobras, la soledad, el recuerdo la queja que nos agobia, los dolores, las distancias, la miseria ni las escorbacias. No lo indagues. Las tristezas por qué son, ¿qué nos importa?

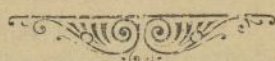
Bienvenidas las angustias, bienvenidas las zozobras, si en la memoria vivimos el gozo amable de otras de la vida olvidada en que diga la memoria de una madre, cuyos besos, nos prestarán sus arcas...

Vivir es llorar sin trégu; llorar es amar la gloria; amar es sufrir por siempre... Ama, sufre, vive y llora, hermano, que en tu camino, si miras la vida cierta, pregunta cuánto le debes, y cuando ella te responda, verás que es leve tu llanto y breves son tus congojas y pequeños el sufrimiento, y mínimas tus zozobras... ¡La causa!... ¿Por qué la indagas? Ni su razón... ¿qué te importa? Sigue, hermano, tu camino; vive y ama, sufre y llora...

Antonio Escudero Alvarez

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
profesional de la mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 Madrid — Teléfono 54-1-83. Apartado de Correos, 613
Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129 Apartado, núm 2.

Se publica dos veces por semana: los MIÉRCOLES y SÁBADOS

Precios de suscripción



Madrid	Provincias	EXtranjero
Trimestre.... 2'75 ptas.	Trimestre.... 3'00 ptas.	Semestre..... 10 ptas.
Semestre 5'00 »	Semestre 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año 9'00 »	Un año.... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas	Por líneas	Por palabras
Página entera... 100 pesetas por inserción	Línea del cuerpo ocho..... 30 céntimos	(Económicos en la Bolsa de Trabajo)
Media página... 60 — —	ídem del cuerpo diez..... 20 —	Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 cen-
Cuarto de página 35. — —		timos, Cada palabras más, 5 céntimos.
Octavo de página. 20 — —		

Por centímetros

Del cuerpo ocho.. 60 céntimos el centímetro
ídem del diez.. 50 — —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.

Los contratos por un año tienen descuento.

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo- sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el ros- tro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourri Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios,

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.^e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma- drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (2.^a edición)

en 8.^o con 224 páginas de texto y varias ilustraciones. 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

(conferencia). 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

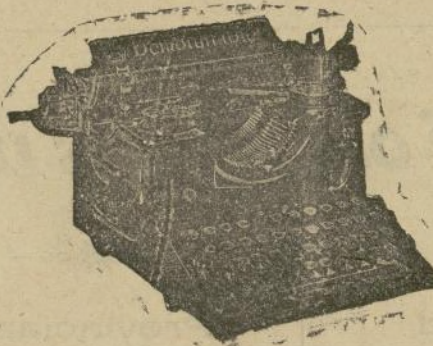
El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación co o Presidente del mismo del Conde de Valle- llano; en 4.^o, en papel cuché, con 68 foto- grabados y 173 biografías de mujeres cé- lebres nacidas en Madrid. 10 «

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NE- GRA). Novela social en 8.^o con 224 pá- ginas de texto 2'50 «

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2.—Madrid Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES- CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER, CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

biatija-escuela agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos). CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera). APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (ma- nejo de incubadoras, clasificación y selección de razas por gallineros es- peciales conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma) Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y se- lección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria pelete- ra); Colombicultura (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cul- tivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están insta- lando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos re- productores y para carne, huevos para incubar y comer; parejas de palomas para reproductores, para comer para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchelos o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Editora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al nú- mero 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LEGUMBRES, EXQUISITO CHOCOLATE GALLEGO, JABON Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tle. 19 0-36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para seño- ra, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo tradu- cir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacto- ra artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Orien- te, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudanta de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnifico y lujoso aparador y trín- chero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y cró- nicas).....	2'00
Educación de la mujer (Con- ferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infan- til premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Collec- ción de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, delei- tan, emocionan.	

Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utili- simo para todas las mujeres cons- cientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Se- gundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.^o Valencia.

O en nuestra Administración: Pla- za de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamar- tín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mis- mas condiciones razón en nuestra Ad- ministración Plaza de Oriente 2, en- tresuelo derecha.

Srita. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillera- to y acompañar. Razón: Salesas, 6—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)